

202-241
docentes bascul
docentes colector y mo

ANEXO 15

Artículo de Susan Reider, “Desafiando la narrativa estándar: Creación de mitos y responsabilidad en la política ambiental e indígena ecuatoriana”



202-242
dos cuerdos 805 and
dos cuerdos warenty
y 805

State of California



SECRETARY OF STATE

*Requested for use in Ecuador.
Not for use within the United States of America.*

The purpose of the Apostille is to certify the authenticity of the signature of the official signing the document, the capacity in which the official signing the document has acted, and, where appropriate, the identity of the seal or stamp.

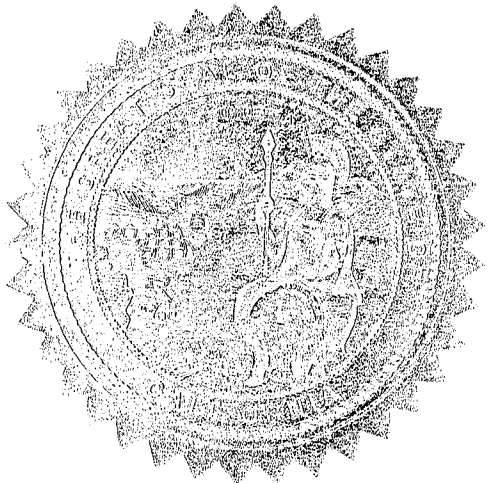
APOSTILLE

(Convention de La Haye du 5 octobre 1961)

- 1. Country: *United States of America*
This public document
- 2. *has been signed by Melissa Pieroni*
- 3. *acting in the capacity of Notary Public, State of California*
- 4. *bears the seal/stamp of Melissa Pieroni, Notary Public, State of California*

CERTIFIED

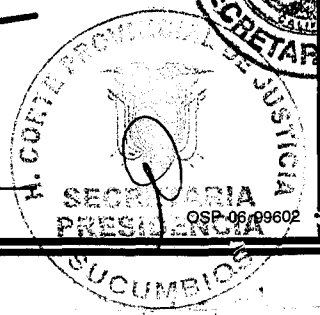
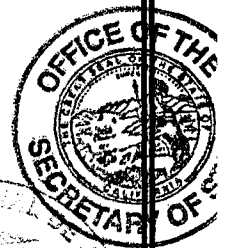
- 5. *At Sacramento, California*
- 6. *the 10th day of September 2010*
- 7. *by Deputy Secretary of State, State of California*
- 8. *No. 866650*
- 9. *Seal/Stamp:*



10. Signature

Jana Bowen
Secretary of State

BY *BH*

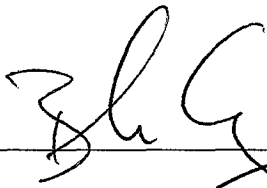


202-203
dosacredos dos and
dosacredos currently
y tres

STATE OF CALIFORNIA)
)
)
COUNTY OF SAN FRANCISCO) ss

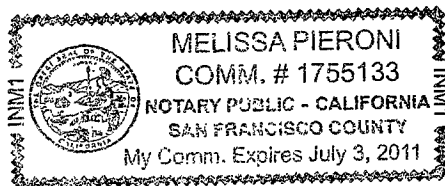
CERTIFICATION

This is to certify that the attached translation is, to the best of my knowledge and belief, a true and accurate translation from English into Spanish of the attached document.

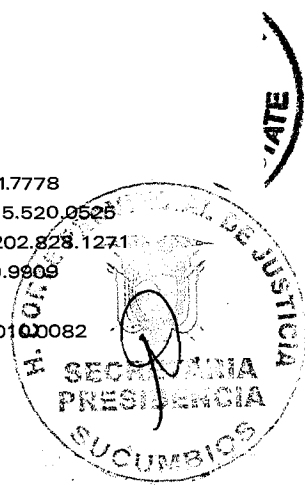


Brandon Carney, West Coast Regional Manager
Geotext Translations, Inc.

State of California, County of San Francisco
Subscribed and sworn to (or affirmed) before me
on this 8th day of September, 2010,
by Brandon Carney,
proved to me on the basis of satisfactory evidence
to be the person(s) who appeared before me.



Signature: 



202-244
documentos de mi
documentos central
y central

Desafiando la narrativa estándar: Creación de mitos y responsabilidad en la política ambiental e indígena ecuatoriana

Por Susan Reider
Terra Group
Hershey, Pennsylvania
terrargroup@iapc.net

Resumen

En los últimos 20 años ha surgido una narrativa estándar para describir los efectos del desarrollo petrolero en la región norte de la Amazonía ecuatoriana. De acuerdo con esta narrativa, las empresas petroleras internacionales se aprovecharon de los bajos estándares ambientales y del poco control del gobierno para destruir los bosques y victimizar a las comunidades nativas. Luego, los indígenas de la Amazonía y los ambientalistas se unieron para luchar contra las "grandes petroleras" ante los tribunales judiciales y la opinión pública. Esta narrativa se ha repetido en innumerables campañas de Internet, noticias y artículos de revistas, e incluso en una película rodada hace poco. Aún así, muchos de sus aspectos e implicaciones continúan sin ser analizados. ¿Son los mitos herramientas legítimas de organización con fines políticos? ¿Hay una única "postura indígena" con respecto al desarrollo petrolero? ¿Permite un enfoque en el sector privado que responsabiliza del Gobierno por malas prácticas permanezca incuestionada? Este trabajo intenta abordar esos temas.

Antecedentes históricos

A fin de comprender cabalmente los temas que rodean las campañas contra las petroleras en Ecuador, es necesario, en primer lugar, considerar el trasfondo político y económico. La explotación de tierras baldías en la región norte de la Amazonía Ecuatoriana, conocida como el Oriente, constituyó un objetivo político constante tanto dentro de los gobiernos civiles como militares en los siglos XIX y XX.¹ Las elites gobernantes vieron en el descubrimiento de petróleo en 1967, y en el resultante auge económico entre 1972 y 1976, una oportunidad inesperada.²

Este nuevo ingreso permitió al gobierno invertir en proyectos de educación, salud e infraestructura. Sin embargo, el precio que se debió pagar fue alto: se contrajo una enorme deuda externa contra la producción petrolera futura.³ A medida que el precio del petróleo fluctuaba en el mercado internacional, el Gobierno de Ecuador pronto se encontró inmerso en deudas. Su moneda se devaluó, y surgió un clima de inestabilidad política.⁴ Un informe del Banco Mundial resumió la situación en estos términos:

Esta riqueza recientemente descubierta podría haberse usado como base para expandir su base de capital e impulsar una mejora sostenible en su nivel de vida. Sin embargo, los ingresos petroleros, de los cuales el sector público se apropió en gran medida, se utilizaron para financiar el aumento del tamaño del estado y subsidiar el consumo privado

¹ Robert Wasserstrom, *Roads, Oil and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier*, presentado en la Conferencia de LASA de 2010, Toronto, 7 al 9 de octubre de 2010.

² David W. Schodt, *Ecuador: An Andean Enigma*, Boulder: Westview Press, 1987, pág. 107. En su tesis doctoral, Jennifer Noelle Collins destaca que debido a los requisitos de alfabetización, aún en 1968 solamente el 15% de la población votaba en las elecciones. Véase "*Democratizing Formal Politics: Indigenous Social Movement Political Parties in Ecuador and Bolivia 1978-2000*", Universidad de California, San Diego, 2006, p.85.

³ George Philip, *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982, pág. 115.

⁴ Por ejemplo, véase, Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planta, Décima edición, 1997, págs. v-xxviii.



202-245
doscientos y as mil
y cuarenta y cinco
y cuarenta y cinco

(ofreciendo los productos petroleros internos a precios bajos). Esta estrategia funcionó al principio, pero se convirtió en insostenible cuando las circunstancias externas cambiaron.⁵

En el Oriente, la producción de petróleo dio lugar a la construcción de caminos y mejoró los niveles de vida. A partir de 1972, junto con el auge del petróleo, grandes extensiones de tierras bajas fueron ocupadas por colonos, en el marco de las leyes ecuatorianas sobre reforma agraria.⁶ Estos colonizadores debían “mejorar” sus parcelas desbrozándolas y sembrando cultivos, por lo general pasto. El gobierno también ofreció préstamos con bajas tasas de interés, subsidios y otros incentivos para criar ganado. Para 1992, cuando la colonización oficial finalizó, la mayor parte del Oriente septentrional se había entregado a agricultores privados.⁷ Y para 1995, casi un tercio de los bosques ecuatorianos habían sido talados, mientras que las comunidades indígenas retenían solo una pequeña parte de sus tierras originales.⁸

Tabla 1: Población de la región septentrional del Oriente, 1962-1992⁹
(actuales Provincias de Napo, Orellana y Sucumbios)

Año	Población
1962	25.582
1974	55.142
1982	115.110 ¹⁰
1992	371.110

⁵ Banco Mundial, Ecuador. *Public Sector Reforms for Growth in the Era of Declining Oil Output*, Washington: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1991, pág. 1. Otras publicaciones del Banco Mundial incluyen un análisis continuo de los ingresos petroleros y su impacto en la economía ecuatoriana, comenzando con *Ecuador. Development Problems and Prospects*, Washington: Banco Mundial, 1979; *Ecuador Poverty Report*; y más recientemente, Vicente Fretes-Cibils y otros, *Ecuador*; y Vicente Fretes-Cibils y otros, *Revisiting Ecuador's Economic and Social Agenda in an Evolving Landscape*, Washington: Banco Mundial, 2008.

⁶ Puede encontrarse una descripción más detallada de estas leyes en el trabajo de Douglas Southgate, Robert Wasserstrom and Susan Reider, “Oil Development, Indigenous Populations and Deforestation in Ecuador's Amazon”, presentado ante la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, junio de 2009, <http://terra-group.net/pdfs/lasa.pdf>. Para un resumen útil de los patrones de migración en el Oriente, ver L.A. Brown *et al.*, “Complimentary perspectives as a means of understanding regional change: frontier settlement in the Ecuador Amazon,” *Environment and Planning A*, Vol. 24, 1992, pp. 939-961. A través de este análisis, seguiremos la terminología habitual empleada por especialistas latinoamericanos y se utilizará el término “colonización”, derivado del inglés y el español, indistintamente con “asentamiento” y “migración”.

⁷ Wasserstrom, LASA 2010, páginas 6-9.

⁸ Con una excepción: grandes partes del territorio Huaorani (que también se conocen como Waorani) -en especial, las áreas remotas dentro del Parque Nacional Yasuní y una denominada “zona intangible”, aún permanecen intactas. Sin embargo, los investigadores han descubierto que la tala ilegal y el tráfico de carne de animales salvajes son problemas serios en toda el área. Véase Suárez, E. y otros, “Oil industry, wild meat trade and roads: indirect effects of oil extraction activities in a protected area in north-eastern Ecuador”, *Animal Conservation*, Sociedad Zoológica de Londres (*Zoological Society of London*), 2009, USSN 1367-9430, págs. 364-373.

⁹ Henri Barral, “Poblamiento y colonización espontánea en la Provincia del Napo en 1977,” Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Documento de Investigación No. 3, 1983,” pp. 53-67; Jorge Uquillas, “Colonization and Spontaneous Settlement in the Ecuadorian Amazon,” en Marianne Schminck y Charles H. Wood, *Frontier Expansion in Amazonia*, 1984, Gainesville: University of Florida Press, págs. 261-284; Lucy Ruiz, “Amazonía ecuatoriana. Escenario y actores del 2000,” Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN, 2000; Jorge Trujillo, “Colonización en la región amazónica ecuatoriana,” informe preparado por Entrix, Quito, 2007.

¹⁰ Según Henri Barral, 26% migró de Loja y 20% de la Costa del Pacífico. Véase Barral, págs. 53-67.



202-246
doscientos dos mil
doscientos cuarenta
y seis

Los subsidios del gobierno aceleraron directamente la expansión geográfica de la agricultura hacia los bosques de las tierras bajas. Durante la década de 1970, la gasolina en Ecuador rara vez costó más de \$0,10/galón, un valor muy inferior al de los precios internacionales. Incluso durante la década de 1980, los precios internos aumentaron a solo \$0,30/galón.¹¹ Si bien es posible que todos se hayan beneficiado con los bajos precios de la energía, estos fueron especialmente ventajosos para productores agrícolas en áreas remotas. Por último, durante las décadas de 1970 y de 1980, el gobierno ofreció subsidios y exenciones tributarias a grandes productores de aceite de palma y ganaderos que invertían en la Amazonía.¹²

La colonización en el Oriente generó un gran conflicto y la desarticulación de comunidades indígenas: ocupación de tierras, alteraciones a las economías tradicionales y organizaciones sociales, pérdida del idioma y de la identidad cultural.¹³ Inicialmente hubo objeciones a los actos de desposesión de los indígenas, pero pronto se les descartó. Veamos este relato de Norman Whitten, Jr., sobre un discurso del presidente Guillermo Rodríguez Lara en 1972:

El 25 de septiembre de ese año, el presidente voló a Puyo, en el Oriente central, y dio un extenso discurso en el que hizo hincapié en los objetivos de desarrollo tales como la construcción de caminos, la prestación de servicios públicos y la aceleración de la colonización y de la producción de cultivos comerciales. Cuando un obispo planteó que en las áreas afectadas vivían 50.000 indígenas, Rodríguez Lara... sostuvo que todos los ecuatorianos eran, en parte, indígenas. "Ya no existe el problema del indio", insistió. "Todos nos convertimos en hombres blancos cuando aceptamos las metas de la cultura nacional".¹⁴

Obligados a competir con los colonos por el título legal sobre sus propias tierras, las comunidades indígenas comenzaron a organizarse. La Federación de Organizaciones Indígenas de Napo (FOIN) se formó en 1975, y logró reunir por primera vez a pueblos indígenas de diversos grupos étnicos. La Organización de Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP), que representaba principalmente a comunidades quichuas de las tierras bajas, se formó en 1979.¹⁵

Durante la década de 1980, Ecuador fue asolado por varias crisis económicas y políticas. Cada año desde 1981 a 1984 hubo manifestaciones callejeras cuando el gobierno, abrumado por la deuda e involucrado en

¹¹ Douglas Southgate, "Policies Contributing to Agricultural Colonization", en Narendra Sharma, editor, *Managing the World's Tropical Forests: Looking for Balance between Conservation and Development*, Dubuque: Kendall/Hunt Publishing Company, 1992, pág. 227.

¹² Thomas Rudel, *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*, Nueva York: Cambridge University Press, 1993, pág. 34.

¹³ El antropólogo William T. Vickers y el sociólogo Jorge Uquillas, entre otros, han relatado ampliamente los conflictos de tierras entre los colonos y los grupos nativos durante estos años. Véase William T. Vickers, "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofán para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Relimitación de Territorios Nativos", Miami, 1980, manuscrito inédito; Jorge E. Uquillas, "Informe para la delimitación de territorios nativos siona secoya, cofán y huaorani", Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesora Interinstitucional, 1982, págs. 5-18, si desea dos ejemplos. Puede encontrar otra excelente descripción en Jorge Uquillas, "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana", en Teodoro Bustamante y otros, *Retos de la Amazonía*, Quito: ILDIS y Abya-Yala, 1993, págs. 61-94.

¹⁴ Véase Norman Whitten, Jr., "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: la resurgencia amazónica ante el colonialismo andino", *América Indígena*, Volumen 39, Número 3, 1979, pág. 538; publicado originalmente como Documento IWGIA 23, 1976. Si desea un mayor análisis de las actitudes oficiales para con los indígenas durante estos años, consulte William T. Vickers, "Indian Policy in Amazonian Ecuador", en Schmink y Wood, págs. 14-15. En el libro de Lucy Ruíz, *Amazonia ecuatoriana. Escenario y actores del 2000*, Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN, 2000, p. 52, puede encontrarse un análisis más reciente.

¹⁵ Theodore MacDonald, Jr., analiza la historia de las organizaciones indígenas de Ecuador en "Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?", *The Politics of Ethnicity, Indigenous Peoples in Latin American States*, David Mayberry-Lewis, editor, Cambridge: Harvard University Press, 2002.



202-247
dos hechos dos mil
dos hechos cada uno
y siete

otra guerra por cuestiones limítrofes con Perú, reducía periódicamente los subsidios a la gasolina y aumentaba los precios del transporte público.¹⁶ Este malestar social continuó durante toda la década, mientras el país se endeudaba cada vez más y crecía la pobreza.¹⁷ El Gobierno consideró que la única salida era aumentar la producción de petróleo.

En 1983, la empresa petrolera estatal CEPE (luego denominada Petroecuador) asumió un programa de perforación extensiva en sus campos petroleros de la región septentrional del Oriente, anteriormente explorados por Texaco. Dado que no contaba con dinero para aumentar el desarrollo petrolero, el Gobierno también decidió buscar más inversión extranjera. (Ver el mapa) En 1984, el Gobierno adjudicó un nuevo contrato de exploración a Occidental Petroleum Corporation (Oxy), que incluyó parte de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno.¹⁸ Este énfasis en el desarrollo por encima de la conservación se prolongó durante toda la década de 1980, período en el cual el Gobierno concesionó varios bloques petroleros en el Parque Nacional Yasuní (una Reserva Mundial de la Biósfera).¹⁹ La política del Gobierno continuó apoyando los antiguos objetivos de integración y desarrollo nacional. Los impactos ambientales de las operaciones petroleras fueron ignorados o descartados.

Esta situación no escapó de la atención de las instituciones prestamistas multilaterales. Después de que un terremoto dañara el Oleoducto más grande del Ecuador en 1987, el Banco Mundial proporcionó un préstamo de \$80 millones para reparaciones y mejoras, así como fondos para la implementación de un plan de gestión ambiental para orientar el “desarrollo responsable del sector petrolero”. El plan de gestión se completó, pero nunca se implementó, porque la ayuda adicional del Banco Mundial estaba sujeta a que se separaran las funciones operativas y regulatorias de Petroecuador. El Gobierno ecuatoriano se negó a ello, y no hubo nuevos préstamos del Banco Mundial para el sector de los hidrocarburos.²⁰ De hecho, no fue hasta 1995 que se adoptaron reglamentaciones integrales para la industria del petróleo. Aún hoy, los permisos ambientales son emitidos por una oficina especial del Ministerio de Energía, no del Ministerio del Ambiente.

Campañas internacionales contra el desarrollo petrolero en el Ecuador

A fines de la década de 1980, las políticas del Gobierno llevaron a grupos ambientales ecuatorianos a formar una alianza para poner un freno al desarrollo petrolero. Esta coalición, que incluía a Acción Ecológica, Fundación Natura y CORDAVI, pronto se hizo de importantes aliados de los EE.UU.: Sierra Club y Sierra Club Legal Defense Fund (Fondo para la Defensa Legal de Sierra Club), Natural Resources Defense Council, (NRDC, el Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales) y Rainforest Action Network (RAN, la Red de Acción por la Selva Tropical). Al mismo tiempo, los líderes del naciente movimiento político indígena de Ecuador comenzaron a temer que también se abrieran las tierras nativas al sur del río Napo al desarrollo petrolero, sin que se les consultara o sin que se les permitiera participar en la decisión. Dos organizaciones muy importantes, CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana), unieron sus fuerzas con los grupos ambientalistas en 1992, aunque no fue fácil.²¹ A medida que la campaña antipetrolera avanzaba, Acción Ecológica también incorporó a los colonos.²²

¹⁶ John D. Martz, *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books, 1987, págs. 400-401.

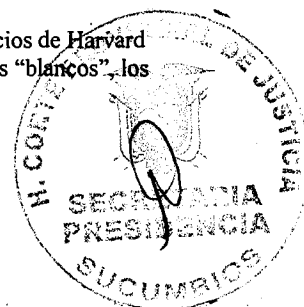
¹⁷ Entre 1970 y 1990, la deuda de Ecuador aumentó de \$209 millones a \$12.000 millones. La pobreza aumentó de 47% en 1975 a 67% en 1995. Véase Allen Gerlach, *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books, 2003, pág. 46.

¹⁸ Martz, págs. 354-355.

¹⁹ Matt Finer y otros, “Ecuador’s Yasuni Biosphere Reserve: a brief modern history and conservation challenge”, *Environmental Research Letters*, N.º 4, julio-septiembre de 2009.

²⁰ Kay Treakle, “Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance”, en Jonathan A Fox y David L Brown, editores, *The Struggle for Accountability*, Cambridge: MIT Press, 2000, pág. 226.

²¹ Véase Susan E. A. Hall, “Block 16: Conoco’s ‘Green’ Oil Strategy”, Cambridge: Caso de la Escuela de Negocios de Harvard N9-394-001, 1 de julio de 1993. Además, Judith Kimerling analiza las relaciones entre los activistas ecuatorianos “blancos”, los



202-248
descubres los ind
205 años de existencia
del petróleo

Sin embargo, en lugar de atacar al gobierno ecuatoriano, que controlaba el desarrollo petrolero y promovía la migración agrícola, esta alianza se enfocó en las empresas petroleras extranjeras.²³ Comenzó a surgir una narrativa estándar: las empresas petroleras extranjeras son las culpables de la deforestación en el Oriente y también cometieron un genocidio (o, por lo menos, un etnocidio) contra las comunidades indígenas.²⁴ Esta narrativa fue la base de una demanda iniciada contra Texaco (ahora parte de la compañía Chevron) en 1993, y ha sido utilizada en diversas campañas de defensa de la causa.²⁵

En general, estas campañas han seguido una línea de “narrativa ampliada”, que comparte mensajes claves similares:

- Las operaciones petroleras contaminan el ambiente, en especial, los esteros y ríos.
- Estas operaciones causan trastornos en la cultura y en las economías de subsistencia tradicionales nativas.
- Al mismo tiempo, usurpan tierras indígenas.²⁶
- Las empresas extranjeras imponen las operaciones petroleras sin realizar las consultas pertinentes y sin la participación y consulta local adecuadas.

En el Anexo 1 se incluye una cronología de los eventos que dieron forma al activismo indígena y ambientalista en el Ecuador.

Ahora presentaré tres estudios de caso que muestran cómo se desarrolló esta campaña desde mediados de la década de 1980.²⁷

1. Conoco, la primera victoria

colonos y los grupos indígenas en “Indigenous Peoples and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda v. Texaco”, *International Law and Politics*, Vol. 13-25, 3 de noviembre de 2006, pág. 430.

²² Suzana Sawyer, “Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador”, *The Journal of Latin American Anthropology*, 6(1):156-197, 2001, pág. 166.

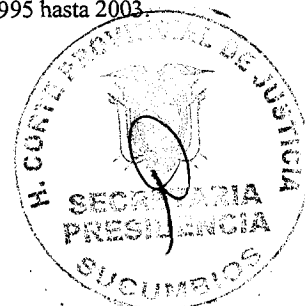
²³ Kay Treakle relata: “Acción Ecológica apuntó contra las empresas del norte, los organismos de crédito internacionales y los gobiernos donantes. En el proceso, se unieron a organizaciones ambientales del Norte a fin de fortalecer su capacidad para ejercer suficiente presión sobre los medios y quienes tienen a su cargo el diseño de políticas en el Norte, para que prestaran atención a los problemas ocasionados por empresas y políticas internacionales”. Treakle, pág. 225-226.

²⁴ “Cinco grupos indígenas de la región han perdido el 95% de sus tierras ancestrales y han visto reducirse sus poblaciones en forma drástica. Estos grupos —los cofan, los secoya, los siona, los kichwa y los huaorani— habían prosperado en la selva tropical durante siglos antes de la llegada de Texaco”. Frente de la Defensa de la Amazonía/Invierno 2009, *Understanding the Lawsuit Behind “Crude”*: Background Information on Aguinda v. ChevronTexaco. www.chevrontoxico.com; págs. 2-3.

²⁵ De acuerdo con un muy conocido estudio de caso de la Escuela de Negocios de Harvard, las primeras acusaciones de genocidio en Ecuador fueron efectuadas por el Sierra Club Legal Defense Fund en una demanda presentada en 1989 ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, “en la que se acus[aba] a las empresas petroleras, incluida Conoco, de ‘genocidio’ en relación con el pueblo huaorani”. El estudio de caso indica que esta acusación luego se redujo a “etnocidio” y que la ONU se abstuvo de llevar a cabo una investigación. No obstante, concluye, tales acusaciones “aún están dando vueltas en el aire...”. Véase Susan E. A. Hall, “Block 16: Conoco’s ‘Green’ Oil Strategy”, Cambridge: Caso de la Escuela de Negocios de Harvard N9-394-001, 1 de julio de 1993.

²⁶ Suzana Sawyer también ha señalado que los demandantes se presentaron, de manera errónea, como pueblos indígenas: “Sin dudas, la idea de que los indígenas de la Amazonía están llevando a juicio al quinto conglomerado petrolero más grande del mundo es una buena noticia, y atrae la tan deseada atención y apoyo internacionales a la causa. Sin embargo, también presenta un panorama sesgado. La mayoría de los que forman la ‘clase’ son colonos no indígenas... la mayoría de los que viven cerca de los altamente contaminantes pozos de petróleo de Texaco son colonos hispanoparlantes”. Véase Suzana Sawyer, “Fictions”, pág. 63.

²⁷ Parte de la información incluida en estos estudios de caso se basa en la experiencia directa de la autora durante el período en que asesoró a las empresas petroleras en Ecuador con respecto a las relaciones con partes interesadas, desde 1995 hasta 2003. Véase www.terra-group.com.



202.249
bosques de los ml
bosques ecuatoria
y uuee

En 1986, Conoco, que en ese momento pertenecía a la gran empresa química norteamericana DuPont, firmó un acuerdo de exploración del Bloque 16 con el Gobierno ecuatoriano, que abarcaba zonas intactas de la selva tropical, partes del Parque Nacional Yasuní y las tierras ancestrales de los Huaorani.²⁸ Después de enviar una carta criticando a Conoco en 1986, en 1988 RAN emitió su primera “alerta de acción” contra Conoco. Al año siguiente, lanzó una campaña de alta visibilidad en los Estados Unidos, con el apoyo de activistas ecuatorianos claves. En un principio, RAN y sus aliados se concentraron en proteger la flora y fauna de la región destinada al desarrollo petrolero. Pero pronto descubrieron que este enfoque tenía poca repercusión fuera de los círculos limitados de preservacionistas. En pocos meses, habían ampliado su campaña para que abarcara otro importante componente del ecosistema de las selvas tropicales: los pueblos nativos.

Las ventajas de este nuevo enfoque pronto se hicieron evidentes. Los pueblos indígenas constituían un puente a la comunidad más amplia de activistas de los derechos humanos, lo cual atrajo nuevo apoyo. Randy Hayes, director ejecutivo de RAN, ofreció una narrativa ampliada:

A diferencia de la mayoría de nuestros bosques en los EE. UU., la selva tropical está habitada. Su destrucción no solo plantea cuestiones relacionadas con los derechos territoriales y la biodiversidad, sea de monos o árboles. También plantea cuestiones sobre los seres humanos. El destino de las comunidades indígenas [está] íntimamente vinculado con el del bosque y plantea profundos temas de derechos humanos si se destruye la tierra que habitan. Si se destruye el bosque, se destruye a estos pueblos. Por lo tanto, en las selvas tropicales, los temas ecológicos y de derechos humanos se encuentran íntimamente interrelacionados.²⁹

Sin embargo, hubo problemas de inmediato. Muchos grupos indígenas– incluyendo CONFENIAE, Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana – no deseaban que se los “preservara”. Más bien deseaban compartir en forma equitativa los beneficios del desarrollo. En cuanto a los activistas de derechos humanos que los apoyaban, su interés era defender las demandas acerca de tierras indígenas y no el usar a las comunidades indígenas como puntal en campañas ambientales en el primer mundo.³⁰

Mientras tanto, en 1989, NRDC envió a su propio representant al Ecuador. Judith Kimerling era una ex fiscal adjunta del Estado de Nueva York, que había enjuiciado a Occidental Petroleum por su operación de los sitios de desechos peligrosos del Love Canal. Kimerling encabezó un equipo de abogados y ambientalistas ecuatorianos y estadounidenses que recorrió los antiguos campos petroleros de Texaco, ahora explotados por Petroecuador. En su libro *Amazon Crude*, publicado por NRDC en 1991, resume los argumentos contra el desarrollo petrolero en la selva tropical ecuatoriana y proporciona una narrativa ambiental actualizada para ejercer presión pública contra Texaco y Conoco.³¹

²⁸ Los huaorani (o waorani) son, quizás, el pueblo más conocido de las tierras bajas de Ecuador, en gran parte debido a su reputación de salvajismo. Hasta que el Instituto Lingüístico de Verano los convenció a mudarse a las aldeas a principios de la década de 1960, más del 60% de las muertes de huaorani eran homicidios. Si bien casi el 20% de ellas era producto de las guerras con otros, más del 40% se debían a venganzas internas. Clayton and Carole Robarchek, *Waorani: the Contexts of Violence and War*, Mason: Cengage Learning, 2008, pág. 19.

²⁹ Citado en Susan E. A. Hall, “Block 16: Environmental Groups’ Perspectives – Part 1”, Caso de la Escuela de Negocios de Harvard N9-394-004, 5 de julio de 1993, pág. 6.

³⁰ Un proceso similar tuvo lugar cinco años después en la vecina Provincia de Pastaza, donde ARCO estaba desarrollando el Bloque 10. Para una descripción véase el trabajo de Sixto Mendez, Jennifer Parnell y Robert Wasserstrom, “Seeking Common Ground. Petroleum and Indigenous Peoples in Ecuador’s Amazon”, *Environment*, Volumen 40, N.º 5, junio de 1998, págs. 12-45.

³¹ NRDC fue el primer grupo ambiental importante que comprendió el equilibrio que debía existir entre la preservación de los árboles y la protección de las personas. En su introducción al libro de Kimerling, por ejemplo, Robert Kennedy, Jr. escribió: “De lejos, los efectos más perturbadores los sufren las 250.000 personas que habitan en los bosques, incluyendo los miembros de ocho tribus indígenas que subsisten gracias a los recursos naturales de la región de Oriente”. Kimerling, Judith, *Amazon Crude*, Nueva York: Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales, 1991, pág. xi.



207.250
doscientos dos mil
doscientos cincuenta

Kimerling incorporó un nuevo elemento, alegaciones de contaminación, en la campaña contra el desarrollo petrolero en Ecuador:

Cientos de pozos de petróleo generan más de 4,3 millones de galones de residuos tóxicos por día, la mayoría de los cuales se derrama o descarga al medio ambiente sin ser tratados, contaminando así innumerables esteros y ríos, que a menudo son las únicas fuentes de agua para las comunidades circundantes. La quema de petróleo y gas contamina el aire, al igual que las sustancias orgánicas volátiles que ingresan al aire desde las piscinas de residuos y caminos cubiertos de petróleo, y los derrames no remediados.³²

Frente a la imparabable presión internacional, Conoco decidió irse del Ecuador en 1991.³³ Con respecto a la campaña de Conoco, Robert Kennedy, Jr. (director del programa internacional del NRDC) escribió más adelante en una columna publicada en el *Washington Post*:

Las corporaciones estadounidenses que tienen operaciones en las selvas tropicales constituyen un objetivo apetecible para los grupos ambientalistas de los EE.UU. Atacarlas alivia nuestra sensación de impotencia frente a una tragedia que está muy fuera de nuestras fronteras y que excede de nuestro control. Esos ataques también pueden ayudar a generar solidaridad con determinados grupos ambientalistas del Tercer Mundo, para quienes cualquier éxito contra una corporación estadounidense es una fuente importante de prestigio entre sus miembros. (Los opositores más enérgicos de Conoco, dos grupos ambientales ecuatorianos, prácticamente ignoraron el hecho de que la empresa petrolera nacional ecuatoriana estaba perforando en el Parque Nacional Yasuni).

Obviamente, en muchas oportunidades las empresas merecen ser atacadas. Pero los tópicos no salvarán las selvas tropicales que aún quedan en el mundo. Necesitamos un enfoque más sofisticado, uno que nos permita negociar con las empresas que deseen comprometerse a cumplir con los estándares ambientales más elevados. Después de todo, el problema no es causado por empresas estadounidenses, sino por decisiones gubernamentales gestadas a partir de un complejo ciclo de deuda, pobreza y poblaciones en crecimiento.³⁴

Después de que Kennedy escribiera su columna, algunos líderes ambientalistas ecuatorianos y funcionarios de alto rango del Ministerio del Ambiente del Ecuador también lamentaron el hecho de que se hubiera forzado a Conoco a salir del país y expresaron su preocupación de si vendrían operadoras menos responsables las cuales representarían una peor alternativa.

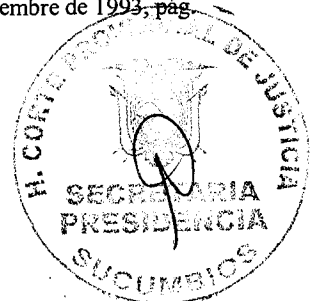
Finalmente, la alianza contra Conoco se fracturó debido a sus posturas sobre los derechos indígenas y otras diferencias. Un grupo se oponía a todo tipo de desarrollo en la selva amazónica; otro señalaba que podría apoyar, a regañadientes, el desarrollo fuera del Parque Yasuni y de la Reserva Huaorani, etc.³⁵ Al principio, los grupos ecuatorianos –reflejando divisiones aún más profundas en su propia sociedad– tendieron a elevar la protección de los bosques por encima de la preocupación por los derechos

³² Kimerling, *Amazon Crude*. pág. 31

³³ ConocoPhillips ha tomado los derechos de exploración del Bloque 24 y es dueña de la mitad de los intereses en el Bloque 23, con su reciente adquisición de Burlington Resources. Hasta este momento, Conoco no ha anunciado su decisión sobre si realizará obras en estas áreas, en donde la Federación Shuar y sus aliados se han opuesto a la actividad petrolera desde 1998, con resultados favorables.

³⁴ Robert F. Kennedy Jr., "Driving out Conoco disservice to rain forests", *Washington Post*, 24 de agosto de 1992.

³⁵ Para una descripción de estos acontecimientos, véase Hall, "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy"; también Christopher A. Cummings, "Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer", Nueva York: *Management Institute for Environment and Business*, 1993. Joe Kane también informa sobre el fracaso de los esfuerzos de la NRDC por negociar un acuerdo con Conoco, en *Savages*, Nueva York: Routledge, 1995, págs 69-78, y en "With Spears from All Sides", *The New Yorker*, 27 de septiembre de 1993, pág. 54.



202.251
boscaudes dos mil
boscaudes cuarenta y uno

territoriales indígenas. En años posteriores, esta postura cambió, a medida que los derechos de los indígenas alcanzaban el mismo nivel que la preservación de los bosques.³⁶

2. La mito-génesis en la campaña de Texaco - los misteriosos Teteté

Después de la salida de Conoco, varios miembros de la alianza original volvieron a enfocar su atención en Texaco.³⁷ Los tres temas principales de su campaña—destrucción de la selva tropical, la violación de los derechos indígenas y la contaminación—desempeñaron un papel fundamental en la demanda iniciada contra Texaco en Nueva York, en 1993. Se agregó un nuevo alegato: la destrucción de los Teteté.

Los Teteté eran un pequeño grupo de indígenas que hablaban una lengua tucana occidental y vivían en las fronteras amazónicas entre Ecuador y Colombia. Hoy en día, el territorio que ocupaban se encuentra dentro de la Reserva de Producción Faunística de Cuyabeno, un destino popular para actividades de ecoturismo. Sin embargo, desde 1877 hasta la década de 1920, los recolectores de caucho ecuatorianos operaron en el área y disparaban o secuestraban a los Teteté cuando estos aparecían. A diferencia de los grupos vecinos, finalmente los Teteté optaron por resistirse en lugar de adaptarse o ser esclavos.

La resistencia de los Teteté pronto generó una mayor violencia. Por ejemplo, en 1923, Pedro Palomares, un recolector de caucho que buscaba balata (el látex local) con sus trabajadores, se encontró con varios Tetete en un estero cerca del río Cuyabeno. Baleó a uno y los demás huyeron. En 1924, otro cauchero en la misma área fue atacado, pero se las arregló para matar a cuatro Teteté. En 1926, otros tres (incluidos una mujer y un anciano) fueron baleados cerca del lago Cuyabeno. En un informe de estos hechos a su superior, el fray capuchino Bartolomé de Igualada escribió que un cauchero había descubierto hacia poco un asentamiento con cinco casas, donde estimaba que había no más de 50 personas. “Esta tribu era más numerosa antes”, concluyó, “pero se ha reducido debido a las enfermedades y a los ataques de los blancos... [Los Teteté] se vuelven cada día más feroces”.³⁸

A medida que la población Teteté y su territorio se reducían, otros grupos—principalmente sus vecinos, los Sionas—comenzaron a expandirse. De acuerdo con William Vickers, los asentamientos de los Sionas solían incluir 100-300 personas que cazaban y recolectaban dentro de un territorio de 1.100 a 1.150 km². “El motivo de la migración no necesariamente es el agotamiento de una determinada área”, escribe, “más bien, un traslado después de varios años de estar en un lugar tiende a mejorar la relación costo-beneficio de diversas actividades de subsistencia, dado que un área con recursos relativamente agotados se cambia por una donde existen recursos relativamente abundantes”.³⁹ Hacia 1940, parece ser que estaban presionando a los Tetetés.

En algún momento antes de 1941, la tradición oral Siona registró una confrontación final entre los Siona y los Teteté a lo largo del Aguarico: “En un banco de arena, los dos grupos se enfrentaron frente a frente en largas líneas y comenzaron a luchar. Muy pronto, los Sionas ganaron; unos pocos Teteté escaparon, otros murieron, y varios resultaron heridos... Más tarde, un Siona los encontró pescando en el lago Cuyabeno, y lo hirieron levemente en el hombro... Después de eso, nunca más los volvimos a ver”.⁴⁰

³⁶ Véase Guillaume Fontaine e Iván Narváez, coordinadores, *Yasuni en el Siglo XXI*, Quito: FLACSO, 2007, págs 101-109; y Fontaine, *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito: FLACSO. 2007, págs. 283-297. De acuerdo con Fontaine, esta transición tuvo como consecuencia la formación de un “frente unido” que involucraba a grupos ambientales e indígenas clave. El Frente de Defensa de la Amazonía (FDA) aún coordina muchas campañas en el Ecuador.

³⁷ Texaco abandonó Ecuador en forma permanente en 1992, después de entregar sus operaciones a Petroecuador en 1990.

³⁸ Bartolomé de Igualada citado por Miguel Angel Cabodevilla, *La selva de los fantasmas errantes*, Pompeya, Ecuador: CICAME, 1997, págs 158-160.

³⁹ William T. Vickers y Raymond B. Hames, editores, “The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation”, en *Adaptive Responses of Native Amazonians*. Nueva York: Academic Press, 1983, pág. 470.

⁴⁰ Fernando Payaguaje, *El bebedor de yajé*, Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME, 1994, págs. 27-29.



202-252
doscientos dos mil
doscientos cincuenta y
dos

De acuerdo con entrevistas realizadas a mediados de la década de 1970, Vickers brindó una descripción más detallada: "La incursión consistió, en realidad, en un típico ataque sorpresa amazónico a primeras horas de la mañana, en el cual, según se informó, murieron varios Teteté. Se dice que el motivo del ataque fue una acusación de hechicería que se hizo... durante una visita que los Tetete realizaron a los pueblos del Aguarico".⁴¹ Después, los Teteté se retiraron hacia las aisladas cabeceras de los ríos Cuyabeno y Pacayacu. En 1945, de acuerdo con un hombre de Eno que comerciaba con ellos, habían quedado reducidos a "10 o 12 familias, unas 50 personas, quizás".⁴² Nadie sabe qué ocurrió en los siguientes 20 años. En ocasiones, algunas familias Cofan y Siona los vislumbraban entre las sombras mientras recolectaban huevos de tortuga o pescaban en los lagos del Cuyabeno. Sin embargo, no se produjeron ataques importantes ni otros contactos.

En 1965 o 1966, una cuadrilla quichua de trabajo, que abría brechas para la exploración petrolera en el área, se topó con varias casas Teteté, pero no vieron a nadie. En marzo de 1966, dos misioneros capuchinos convencieron a la compañía de exploración de llevarlos en helicóptero hasta una pista temporal de aterrizaje cercana.⁴³ Desde allí se dirigieron por su cuenta a un asentamiento Teteté, donde pasaron cinco días con sus tres habitantes: dos hombres (uno de aproximadamente 50 años y el otro de aproximadamente 60) y una mujer mayor. Lamentablemente, no habían llevado intérpretes, por lo cual no pudieron recabar mucha información. Alrededor de 1970, un misionero protestante estadounidense llamado Bruce Moore entrevistó a los mismos tres Tetete y confirmó que su lengua estaba íntimamente relacionada con la Siona.⁴⁴

En 1973, los tres Tetete fueron visitados por un colega de Moore, Orville Jonson, que vivía con los Siona-Secoyas. Esta vez, Jonson llevó consigo tres asistentes Siona-Secoyas, y se enteraron de que los sobrevivientes eran hermanos, todavía en duelo por la muerte de su hermano mayor. Sus casas se estaban derrumbando, explicó el hombre más joven, porque se había lastimado el brazo con un machete y no podía construir casas nuevas. Evidentemente, no había ningún otro Teteté que pudiera ayudarlo: parecían ser un único hogar aislado, sin cónyuges ni hijos. De cualquier manera, se negaron a decir si estaban solos: estaban hablando con antiguos enemigos y eran reacios a admitir que se hallaban indefensos. Para 1975, cuando Vickers realizó un censo en el área, contabilizó solo 266 Siona-Secoya y ningún Teteté.⁴⁵

Solo se puede especular sobre qué sucedió en la sociedad Teteté entre 1941 y 1966, pero la comparación con sus vecinos tucanos occidentales nos brinda pistas útiles.⁴⁶ Es muy probable que los tres viejos Tetete representaran un último grupo patrilineal extendido ("sib"). Vivían en dos casas, lo que sugería que (y su

⁴¹ Vickers, 1983 pág. 475. Cabodevilla, *Selva*, págs. 174-176 registró otra versión. Según un relato Cofán, recopilado en Colombia, los Tetete murieron a manos de los Cofán, como castigo por haber secuestrado a una mujer de su pueblo y a su hijo. Barriga registró en 1992 otra versión en la cual son soldados quienes matan a los Teteté como represalia por haber asaltado a un grupo de caucheros.

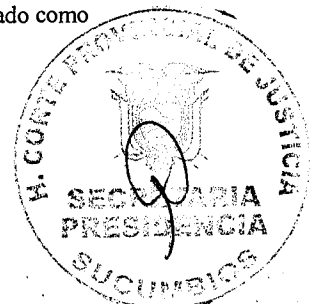
⁴² Cabodevilla, *Selva*, pág. 191. Este es el último cálculo creíble sobre la población Teteté que hemos encontrado. Relatos posteriores parecen haber extrapolado el número de habitantes de los hogares desocupados encontrados en los bosques. Sin embargo, como explicó Vickers, entre los Siona las familias suelen mantener varias casas y se mudan de una a otra periódicamente. Vickers, *Cultural Adaptation to Amazonia Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador*, tesis doctoral, Universidad de Florida, 1976, págs. 170-171.

⁴³ En la década de 1950, la responsabilidad de las misiones católicas en esta área fue transferida de los capuchinos colombianos a una nueva provincia ecuatoriana. El Vicariato Apostólico de Aguarico publicó fotografías y un relato detallado de la visita (1989), que se resume en Cabodevilla, págs. 201-203.

⁴⁴ Franklin Barriga López, *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*. Buenos Aires: Ediciones Amauta, 1992, pág. 185.

⁴⁵ Vickers, "Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion". En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Norman E. Whitten, Jr., editor, Urbana: University of Illinois Press, 1981. pág. 705.

⁴⁶ Incluso los Siona que sobrevivieron a la "guerra" han reconocido sus similitudes con los Teteté. "Eran como nosotros", le dijo una mujer Siona mayor a Cabodevilla, 1997, pág. 176. "Si no lo hubieran hecho [atacado], se hubieran civilizado como nosotros... Hablaban la misma lengua. Creo que habrían vivido con nosotros".



202-253
doscientos dos mil
doscientos cincuenta y tres

hermano muerto) pertenecían a dos familias nucleares íntimamente emparentadas, y se llamaban entre sí “hermano” y “hermana”. Es posible que sus cónyuges e hijos ya hubieran fallecido, pero también es posible que nunca se hubieran casado. Ya para 1945, la población Teteté estaba reducida a cerca de 50 personas, que abarcaban, quizás, solo una o dos familias patrilineales extendidas. Según cuán estrictamente aplicaran las normas de matrimonio, es posible que no tuvieran parejas.

Pueden hallarse historias similares en toda la Amazonía occidental, donde quiera que el caucho reinaba a fines del siglo XIX y a principios del XX.⁴⁷ No obstante, a diferencia de otros grupos, los Tetete dejaron un legado único. En 1987, las empresas petroleras extranjeras fueron acusadas de exterminar a 30.000 Tetetés.⁴⁸ Desde entonces, ciertos grupos no gubernamentales y algunos investigadores académicos han repetido esta acusación, algunas veces implicando a las empresas petroleras directamente, y otras alegando de manera más vaga que hubo un genocidio en las áreas en las que se exploraba la existencia de petróleo (véase el Anexo). Se ha vuelto una especie de “leyenda negra” moderna que oscurece la historia mucho más compleja del exterminio de los Teteté y los incluye en un relato en el que los misioneros extranjeros y las empresas petroleras son los principales culpables.

3. ARCO: Las organizaciones indígenas inician su propia campaña

En 1988, se otorgó a ARCO un contrato de exploración petrolera en el Bloque 10, que abarcaba muchas comunidades afiliadas a OPIP. Pronto, RAN comenzó a hacer circular acusaciones de violaciones de los derechos indígenas y deterioro ambiental.⁴⁹

En abril de 1989, funcionarios de Petroecuador, ARCO y CGC, la contratista para los trabajos de sísmica, fueron retenidos contra su voluntad en el pueblo de Sarayacu por miembros de comunidades respaldados por OPIP, hasta que firmaron “acuerdos” en virtud de los cuales el Gobierno se comprometía a poner fin a la colonización agrícola en el área. Los Acuerdos de Sarayacu también instaban a resolver los reclamos relativos a las tierras en disputa entre las comunidades nativas y los colonos, y exigían una moratoria de 15 años sobre la exploración petrolera.

Otra disposición controvertida implicaba el reconocimiento de los territorios indígenas como estados políticos semiautónomos y la imposición de un gravamen sobre la producción de petróleo para apoyar el desarrollo indígena comunitario. Un líder indígena describió los Acuerdos de Sarayacu como una manera de “decirle al gobierno que necesitaba comenzar a dialogar con las organizaciones indígenas sobre la política petrolera y los recursos naturales del país”.⁵⁰

Nunca hubo tal diálogo. El gobierno se negó a derogar sus leyes de colonización o a otorgar autonomía política a los territorios indígenas de Pastaza. Y las relaciones entre ARCO y las comunidades locales fueron difíciles. En 1990, la empresa perforó un pozo de exploración cerca de Moretecocha y acordó construir una escuela y otras obras de infraestructura para el pueblo. Sin embargo, a los pocos meses, los habitantes del pueblo bloquearon la construcción de una pista de aterrizaje y exigieron otros beneficios. Mientras tanto, ARCO perforó otro pozo cerca de Villano y trasladó sus operaciones a ese lugar. En Moretecocha quedó poco que demostrara los esfuerzos realizados.

⁴⁷ En los últimos 20 años, un gran cuerpo de investigación ha estudiado el auge del caucho y su impacto en los pueblos nativos, el más famoso de los cuales fue el pueblo Huitoto, en Colombia. Para un análisis de esta investigación, consulte Michael Edward Stanfield *Red Rubber, Bleeding Trees*. 1998, Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press, y Jonathan D. Hill, “Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America”. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Part III. South America. Part 2*, Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, editores, Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1999, págs. 747-757.

⁴⁸ Cabodevilla, pág. 16.

⁴⁹ El mejor estudio de caso de esta controversia se encuentra en Guillaume Fontaine, *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO, 2004.

⁵⁰ Mendez y otros, págs. 15-16.



202-254
doscientos dos mil
doscientos cuarenta
y cuatro

En Villano, el desarrollo petrolero hizo surgir otros conflictos. Los líderes locales decidieron que su primera prioridad debía ser maximizar los beneficios que podían obtenerse de la empresa en vez de la agenda más amplia de autonomía territorial. Se retiraron de la OPIP y formaron un "Directiva Intercomunal" (más tarde, la Asociación de Desarrollo Indígena de la Región Amazónica, ASODIRA) en 1993 para negociar con ARCO. Por debajo de este conflicto subyacían diferencias más profundas, los líderes de la OPIP eran, en su mayoría, católicos, y algunos habían asistido a la Universidad Católica de Quito, mientras que ASODIRA estaba encabezada por jóvenes protestantes (misioneros extranjeros que habían trabajado en Pastaza desde los años 1950). En realidad, diferencias similares también habían sido un elemento exacerbante en una disputa territorial entre Moretecocha y Sarayacu, que empeoró con la perforación de un pozo por parte de ARCO en territorio cedido por el gobierno a Moretecocha.⁵¹

Durante las campañas internacionales posteriores contra ARCO, la OPIP y sus aliados alegaron que la compañía utilizó "tácticas del estilo de 'divide y triunfarás'" para provocar una ruptura en el movimiento indígena de Pastaza, en especial, para que ASODIRA se desprendiera de la OPIP.⁵² Tales acontecimientos reflejaron, verdaderamente, las discrepancias más profundas que existían dentro del movimiento político indígena. Como otras federaciones de la región amazónica, la OPIP había hecho un trabajo razonablemente bueno en cuanto a obtener de un gobierno central reticente los títulos de tierras y otras concesiones para sus miembros.

Sin embargo, una vez logrados estos objetivos, muchas de las comunidades socias de la OPIP tenían la sensación de que la organización estaba desconectada de su base. En especial, Villano y otras comunidades no apoyaban la exigencia de autonomía regional planteada por la OPIP. Estaban más preocupadas por las cuestiones relacionadas con los ingresos básicos: deseaban que ARCO financiara el desarrollo comunitario y no estaban interesadas en compartir los beneficios con otros miembros de la OPIP. En su estudio de caso del Bloque 10, la investigadora Sharman Haley destaca:

La carencia de instituciones y servicios efectivos en las comunidades de Villano también afectaba su horizonte temporal. Antes de que ARCO prestara sus servicios, las comunidades tenían muy poco en cuanto a servicios básicos de salud, educación, transporte y comunicaciones. Hubiera sido muy difícil para ellos aguantar y negociar beneficios futuros, sostenibles y a largo plazo.⁵³

Un buen ejemplo de esta línea divisoria entre grupos regionales y locales casi terminaron en actos de violencia. ASODIRA y sus miembros deseaban que ARCO construyera un camino desde sus comunidades hasta el sistema de caminos nacionales de Puyo, a 35 kilómetros de distancia. También querían que la empresa los ayudara a transportar el ganado, y tenían la intención de talar la selva tropical para crear pastizales. La OPIP se opuso a ambas medidas, al igual que ARCO. En última instancia, algunos miembros de ASODIRA retuvieron a tres empleados de la empresa por tres días en Villano hasta que se hicieron arreglos para un escape con ayuda de la OPIP.⁵⁴ El camino nunca se construyó.

La campaña contra ARCO continuó hasta 1999, cuando se inició la producción de petróleo en el pozo Villano. ARCO siguió siendo criticada por RAN, la Coalición Amazónica y otros activistas norteamericanos por un desempeño social deficiente, a pesar de haber formado una "Comisión Técnica Ambiental" (CTA) con las partes interesadas para supervisar sus operaciones. "Todos estábamos de acuerdo en que no teníamos ningún deseo de ver otra Provincia Napo", dijo Lou Soileau, en ese momento

⁵¹ Mendez y otros, págs. 18.

⁵² Mendez y otros, pág. 18; Sawyer, *Crude Chronicles*, Durham: Duke University Press, 2004, pág. 4.

⁵³ Sharman Haley, "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska", *Economic Development and Cultural Change*, Chicago: Universidad de Chicago, 2004, pág. 202.

⁵⁴ Fontaine, *Análisis y evaluación*.



Gerente de País de ARCO en Ecuador, "pero para evitar eso, teníamos que establecer un plan para el futuro desarrollo de recursos en este lugar".

No obstante, la Comisión Técnica Ambiental fue desestimada como un mercadeo ecológico engañoso ("greenwashing"). "[L]a formación de la Comisión Ambiental fue una pantalla para desviar las críticas y hacer alarde de la conciencia ambiental y comunitaria de ARCO frente al resto del mundo".⁵⁵ Es interesante destacar que los líderes indígenas que participaron en el proceso no compartían esta perspectiva. "Hemos apoyado el proyecto [de ARCO] desde el principio. A pesar de eso, el proceso nos ha resultado difícil por el simple hecho de que no había un procedimiento establecido de trabajo, negociación y cooperación, ni para la empresa ni para los pueblos indígenas".⁵⁶

El dibujo efectuado por un facilitador en uno de los talleres de la Comisión permite apreciar la complejidad de las relaciones entre diversos actores en el proyecto de ARCO y el entorno político general (véase Anexo 3).⁵⁷

Desafíos futuros: etnogénesis, representatividad y credibilidad

Pero veamos cuál es la verdadera historia. Dios creó la Tierra, y más tarde, el petróleo, pero hasta la década de 1950, dejó que Lago Agrio se desarrollara naturalmente. En verdad, Lago Agrio ni siquiera existía en esa década. No tenía un nombre. Era un lugar salvaje inexplorado ubicado sobre el río Aguarico, un bosque paradisíaco en el que deambulaban pequeños grupos de indígenas desnudos, algunos de los cuales creían que el único mundo real era el mundo de los sueños. Cazaban con cerbatanas, bebían infusiones alucinógenas, hacían el amor en medio de la selva y a veces reducían las cabezas de sus enemigos.⁵⁸

Este relato fantasioso ha perdurado asombrosamente en los relatos populares sobre la Amazonía. Sin embargo, obviamente, la realidad era distinta.

Antes de 1540, una decena de grupos étnicos diversos vivían en la selva baja del noreste de Ecuador y sobrevivieron de una manera u otra durante dos mil años antes de la llegada de los españoles. Pero la vida nunca fue fácil. Como ha escrito el historiador Michael Stanfield:

Los 'Ríos Blancos' de la Amazonía occidental podían albergar, y de hecho albergaban, a una concentración relativamente mayor de seres humanos [que otros lugares]; sin embargo, la competencia por el control de las mejores tierras para la caza, recolección y agricultura, y por el acceso a ellas, generó violentos choques entre clanes y tribus. Aquellos pueblos que no podían proteger sus tierras ubicadas a lo largo de los abundantes ríos fueron desplazados hacia los bosques, donde los suelos eran más pobres y había menos animales. Sin embargo, ni siquiera los que resultaron vencedores en esas luchas en un ecosistema delicado pudieron asentarse permanentemente en un área; las fuentes de proteína y los rendimientos de cultivos caían después de algunos años, por lo cual debieron migrar a nuevas tierras.⁵⁹

⁵⁵ Sawyer, *Crude Chronicles*, pág. 144.

⁵⁶ Hector Mayancha, Presidente de ASODIRA, citado en el manuscrito inédito de Sharman Haley, "Communities and Corporations: Leveraging Oil and Gas for Sustainable Local Development", 9 de Julio de 2002, pág. 16.

⁵⁷ Pablo Ortíz, "Metodologías Participativas de Tratamiento de Conflictos Socioambientales", presentado en el Taller de Apoyo en Capacitación para los Miembros de la Comisión Técnica Ambiental (Bloque 10), del 11 al 13 de marzo de 1997.

⁵⁸ William Langewiesche, "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial", *Vanity Fair*, 4 de abril de 2007.

⁵⁹ Stanfield, *Red Rubber, Bleeding Trees*, pág. 4. Jorge Trujillo brinda un relato dramático de la expulsión de los Záparo de la cuenca del río Napo debido a la invasión de los Huaorani; véase "Colonización en la región amazónica ecuatoriana", informe preparado por Entrix, Quito, 14-15.



En el Ecuador, las enfermedades, la esclavitud, la competencia por los recursos cada vez más escasos y *seis* las actividades de los misioneros diezmaron las poblaciones nativas de la región amazónica, que se redujeron de aproximadamente 250.000 en 1540 a unos pocos cientos en 1940.⁶⁰ Desde 1955, sin embargo, como la atención médica se ha tornado más accesible, las poblaciones de las comunidades Cofán, Siona-Secoya y Huaorani han crecido al mismo ritmo que los demás ecuatorianos.⁶¹ No obstante, la narrativa estándar prefiere una ficción: “Cinco grupos indígenas de la región han perdido el 95% de sus tierras ancestrales y han visto reducirse en forma drástica sus poblaciones. Estos grupos —los Cofan, los Secoya, los Siona, los Quichua y los Huaorani— habían prosperado en la selva tropical durante siglos antes de la llegada de Texaco”.⁶²

La narrativa estándar es falsa en otros sentidos. La deforestación en el Oriente septentrional se ha producido debido a las políticas gubernamentales que favorecen la colonización.⁶³ Esta tendencia se ha presentado donde se construyeron caminos de acceso, dentro de las zonas de producción de petróleo o fuera de ellas.⁶⁴

Sin embargo, el desarrollo petrolero plantea importantes interrogantes para las comunidades nativas y sus aliados. Las organizaciones indígenas y ambientalistas del Ecuador aún tienen que resolver cuestiones relativas a la responsabilidad y a la representatividad. En el caso de las federaciones indígenas, esto ha sido un desafío permanente, incluso a medida que han ampliado su alcance político. De acuerdo con Judith Kimerling,

... la participación política a través de los partidos políticos ha debilitado —y dispersado— al movimiento indígena organizado al alejar las prioridades de muchos de los líderes de las necesidades de las comunidades locales (que se sienten abandonadas) para ir en busca de cargos públicos, y al fomentar la corrupción y el surgimiento de una élite política indígena aislada de las comunidades indígenas. Al mismo tiempo, los actores públicos y privados han ejercido una gran presión externa en un intento de usar y dividir a las organizaciones indígenas.⁶⁵

Tácticamente, es posible que sea más sencillo para los grupos activistas concentrar sus campañas en las empresas extranjeras en lugar de presionar para que se incorporen cambios fundamentales en las políticas o el gobierno ecuatorianos. Sin embargo, corren el riesgo de dividir al movimiento indígena que dependiendo del caso, puede elegir vincularse con empresas petroleras en calidad de socias en el desarrollo, en lugar de hacerlo como adversarios.

Esto presenta algunos desafíos específicos. Tomemos este ejemplo que describen los antropólogos Clay y Carole Robarchek. En 1993, asistieron a un congreso de la federación Huaorani, ONHAE.⁶⁶ Señalan que tanto el gobierno como “la Empresa” (Maxus, en este caso) incentivaron, en forma deliberada, un proceso de “etnogénesis” (en este caso, una organización tribal) ya que

⁶⁰ Laura Rival, *Trekking Through History*, Nueva York: Columbia University Press, 2002.

⁶¹ Robert Wasserstrom, “Indigenous Population Trends in the Northern Oriente of Ecuador”, manuscrito inédito, 2008.

⁶² Fente de Defensa de la Amazonía/Invierno 2009, “Understanding the Lawsuit Behind ‘Crude:’ Background Information on Aguinda v. ChevronTexaco”. www.chevrontoxico.com; págs. 2-3.

⁶³ Rudel, págs. 69-70. Véase también Hiraoko, Mario y Yamamoto, Shozo, “Agricultural Development in the Upper Amazon of Ecuador”, *Geographical Review*, 70 (4), pág. 427.

⁶⁴ Wasserstrom, pág. 14.

⁶⁵ Kimerling, *International Law and Politics*, pág. 433.

⁶⁶ Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana, la cual fue renombrada en 2007 *Nacionalidad Waorani* de Ecuador.



es muy útil desde el punto de vista político contar con "representantes" Waorani oficiales... cuyas firmas puedan exhibirse en documentos oficiales como prueba de la aprobación Waorani. Esto genera, por lo menos, la apariencia de que existe una voz indígena en los acuerdos que se están "negociando". Sin embargo, decir que el gobierno y la Empresa han apoyado la creación de ONHAE no implica que tal respaldo sea suficiente para hacerla efectiva. Además, estos "líderes" emergentes son muy jóvenes y poco sofisticados. Son vulnerables a todo tipo de amenazas y a las adulaciones. Por otra parte, viven dentro de una sociedad que aún enfatiza los intereses propios y de sus parientes cercanos. Cuando se ofrecen fondos o estos están a la mano, resulta muy difícil para estos funcionarios descartar las demandas de quienes conforman su entorno cercano.⁶⁷

202-257
doscientos dos mil
doscientos cuarenta
y siete

La representatividad se ha convertido en un problema en casi todos los casos donde las empresas petroleras han negociado el derecho de acceso a las tierras indígenas y, sin dudas, continuará siendo un desafío para las federaciones indígenas que exigen su reconocimiento como representantes legítimas de las comunidades nativas.⁶⁸ A veces ha sido difícil y casi imposible conciliar la agenda política más amplia – que suelen defender los líderes de las federaciones – con las perspectivas de las comunidades locales, más preocupadas por la subsistencia diaria.

Aún así los líderes de las federaciones señalan algo importante:

A pesar del triunfo de la CONAIE y de Pachakutik en esta iniciativa [la Constitución de 1998], la implementación gubernamental de la política no ha sido exactamente compatible con los lineamientos plasmados en esa nueva constitución, y las organizaciones indígenas han estado luchando desde 1998. En casos como el del acuerdo de ARCO para explotar recursos petroleros en la Amazonía, el gobierno ha desconocido por completo estos nuevos derechos indígenas y ha vendido sin pensarlo dos veces tierras comunales para su desarrollo. Tales violaciones se han convertido en algo común y la reforma de la constitución parece haber sido, en muchos sentidos, tan solo una táctica populista del Gobierno para calmar a los grupos indígenas mientras continua adelante de forma persistente con su agenda neoliberal. Debido a esto, la tensión y las diferencias de opinión se han incrementado dentro del movimiento indígena, tanto entre Pachakutik y la CONAIE, como dentro de la misma CONAIE. Incluso hay frustración entre las tribus locales y las iniciativas de CONAIE, ya que, a pesar de todos los logros alcanzados, no se han podido detener las agresiones del Gobierno.⁶⁹

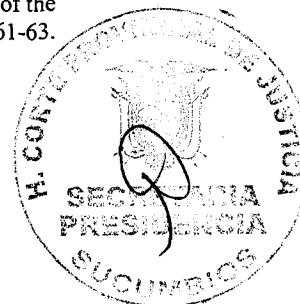
Otro ejemplo:

En agosto de 2005, la CONAIE instó a los pueblos indígenas de las provincias de Sucumbios y Orellanas a protestar contra la represión política, el intento de Petrobrás de extender sus actividades de extracción petrolera al Parque Nacional Yasuní y las actividades de Occidental Petroleum en la Amazonía en general. Cientos de manifestantes de la región amazónica tomaron el control de aeropuertos e instalaciones petroleras en las dos provincias durante cinco días... Los

⁶⁷ Robarchek, pág. 170.

⁶⁸ De 1996 a 1999, Occidental Petroleum negoció con toda la comunidad Secoya para poder acceder a un posible lugar de perforación en tierras comunales, porque la comunidad no confiaba en ninguno de sus miembros para representarla y tomar decisiones en su nombre. Para un relato de este caso, véase William T. Vickers, "Modern Political Transformation of the Secoya", en "Millennial Ecuador", Norman E. Whitten, Jr., editor, Iowa City: University of Iowa press, 2003, págs. 61-63.

⁶⁹ Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Wikipedia, 23 de julio de 2010.



manifestantes han expresado públicamente que desean que las ganancias petroleras se redirijan a la sociedad, generando más trabajos y mayor inversión en infraestructura.⁷⁰

202-258
doscientos dos mil
doscientos cincuenta
y ocho

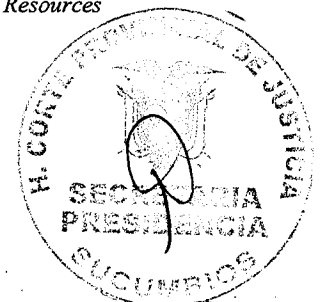
Es claro que muchos líderes indígenas no se oponen al desarrollo petrolero, sino que esperan recibir un lugar en la mesa de negociación como socios en las estrategias de desarrollo para sus tierras. Los activistas ambientales que se oponen a la actividad petrolera en Ecuador siempre encontrarán aliados en muchos niveles; pero también es posible que deban enfrentarse a la oposición de organizaciones indígenas que adoptan una perspectiva más amplia con respecto al desarrollo. Como señala la investigadora Rebecca Reider (la cual no tiene parentesco con la autora de este documento), “Los grupos ambientalistas que trabajan con el movimiento indígena contra el petróleo deben tener en cuenta que apoyar a estos movimientos es parte de una estrategia de desarrollo sustentable regional, no un camino automático hacia la preservación de los bosques”.⁷¹

Los líderes ambientalistas e indígenas han enfocado la atención del mundo en los impactos de una política oficial ecuatoriana que auspició el desarrollo petrolero sin un control ambiental adecuado o sin consultar a las comunidades afectadas. Sin embargo, a fin de garantizar su éxito futuro, deberán mantener la credibilidad, ya que inevitablemente deberán someterse –al igual que su narrativa estándar– al escrutinio de los medios de noticias y los especialistas académicos, entre otros. La táctica de crear mitos, la cual captó la opinión pública a costo de generar conflictos mayores, parece tener fecha de vencimiento.

Fecha: 1 de septiembre de 2010

⁷⁰ Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Wikipedia, 23 de julio de 2010.

⁷¹ Rebecca Reider, “Oil and Chicha: Indigenous Movements and Survival in the Ecuadorian Amazon”, *Tropical Resources Bulletin*, Vol. 24, primavera, 2005, pág. 84.



Anexo 1: Hitos en la política gubernamental y el activismo indígena y ambiental en el Ecuador

202.259
 doscientos dos mil
 doscientos cincuenta
 y nueve

Año	Acontecimiento
1964	El Gobierno abre nuevas áreas "sin titulación" (tierras baldías) en el Oriente a la colonización; también permite a las comunidades indígenas y a otros, solicitar tierras "no reclamadas" o subutilizadas antes pertenecientes a haciendas privadas. Se funda la Federación Shuar en la región sur del Oriente para defender los territorios tradicionales indígenas de los inmigrantes de la Sierra.
1967	Texaco anuncia un gran descubrimiento de petróleo en la Provincia de Napo.
1972	Texaco comienza la producción en el campo petrolero de Shushufindi. Primera organización indígena (ECUARUNARI) fundada en la Sierra para tramitar títulos de tierras y derechos políticos.
1974	Revisión de la Ley de Reforma Agraria para requerir producción para retener los derechos a la tierra. Pequeños propietarios en el Oriente se ven forzados a talar bosques maduros.
1975	Se crea la Federación de Organizaciones Indígenas en Napo (FOIN).
1978	El Gobierno adopta la "Ley de Colonización de la Región Amazónica", que declara que la mayor parte del Oriente es clasificada como territorio nacional e incentiva a los habitantes de la Sierra a reubicarse allí.
1979	Se funda la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP).
1980	FOIN, OPIP y la Federación Shuar conforman la Confederación de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE).
1984	El Gobierno otorga a Occidental Petroleum Company la concesión del Bloque 15, que abarca una parte de la Reserva de Producción Faunística de Cuyabeno.
1986	CONFENIAE Y ECUARUNARI forman la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Conoco firma un acuerdo de exploración del Bloque 16, que abarca parte del Parque Nacional Yasuní y de la Reserva Huaorani.
1988	Se inicia una campaña internacional contra Conoco. Se adjudican a ARCO los derechos de exploración en el Bloque 10. OPIP forma un "grupo de base" en Villano.
1989	Se inicia la primera campaña internacional contra Texaco. "Secuestran" al contratista de estudios sísmicos de ARCO y a empleados de Petroecuador en Sarayacu.
1990	La CONAIE organiza el primer "Levantamiento Indígena Nacional" para protestar porque el gobierno no cumplió con los compromisos que había asumido en el pasado frente a los



	<p>ciudadanos indígenas.</p> <p>Se inicia una campaña internacional contra ARCO.</p>
1991	<p>Conoco abandona Ecuador; se transfiere el Bloque 16 a Maxus.</p>
1992	<p>Se inicia una campaña internacional contra Maxus.</p> <p>OPIP organiza una marcha hacia Quito para exigir un "territorio plurinacional" en Pastaza y un título único sobre las tierras para todas las comunidades indígenas.</p> <p>ARCO anuncia descubrimiento en Villano.</p> <p>Los colonos de Pastaza hacen una huelga contra la adjudicación de un título único sobre las tierras a la OPIP. Más tarde, el Gobierno emite 19 títulos sobre las tierras comunales a favor de comunidades indígenas en la provincia.</p>
1993	<p>Las comunidades cercanas a Villano forman DICIP (luego, ASODIRA) para negociar beneficios con ARCO.</p> <p>Los residentes de Napo inician acciones legales contra Texaco.</p>
1994	<p>OPIP, CONFENIAE Y CONAIE ocupan el Ministerio de Energía y Minas en Quito como protesta por la exclusión de la participación indígena en las políticas y la planificación del desarrollo y de la 7ª Ronda de Licitación .</p> <p>CONAIE organiza una "Movilización por la vida" para protestar contra la nueva Ley de Desarrollo Agrario, que transfiere tierras comunales a propietarios privados. También exige una moratoria con respecto al futuro desarrollo petrolero.</p>
1996	<p>Ganan las elecciones al congreso ocho candidatos indígenas representantes de un nuevo partido político, Pachakutic.</p>
1997	<p>Se inicia una campaña internacional contra Occidental.</p>
1998	<p>Ecuador adopta una nueva constitución que exige que se consulte a los propietarios de tierras indígenas con respecto al desarrollo de recursos y que se compartan con ellos los beneficios de dicho desarrollo.</p>
2000	<p>Se inicia una campaña internacional contra Burlington.</p> <p>Se inicia una campaña internacional contra Encana.</p> <p>El presidente Jamil Mahuad es derrocado por un triunvirato, que incluye un representante de la CONAIE.</p>
2001	<p>Se inicia una campaña internacional contra el Consorcio OCP.</p>
2003	<p>El Frente para la Defensa de la Amazonía exige una moratoria con respecto al desarrollo petrolero futuro.</p> <p>El tribunal federal de los EE.UU. rechaza la demanda contra Texaco; se inicia un nuevo juicio en Ecuador.</p>



Anexo 2: Cronología del mito del asesinato de los Teteté

202-261
doscientos dos mil
doscientos sesenta
y cuatro

1987 “Las empresas petroleras asesinaron a 30.000 Teteté”. Edison Viteri, Conferencia de prensa de la CONFENIAE, Quito. Afirmación repetida en los periódicos nacionales, Cabodevilla, 1997.

1994 “Los últimos indígenas Tetete también fueron desplazados del área. Se cree que ese desplazamiento aceleró su extinción como pueblo”. Véase Kimerling, Judith, “Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People”, versión revisada de una ponencia presentada en el congreso “Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective”. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., Noviembre 15, 1994, pág. 8.

1994 “El primer pozo de Texaco se perforó en Lago Agrio, donde existía una aldea Teteté, un pueblo indígena ahora extinguido”. Switkes, Glenn. “The People vs. Texaco”, *Informe de NACLA sobre las Américas* 28:2, septiembre-octubre de 1994, pág. 9.

1995 “Un estudio de 1987 del gobierno ecuatoriano advirtió que, debido al desarrollo petrolero encabezado por Texaco, los grupos indígenas locales habían quedado ‘al borde de la extinción como pueblos distintos’. En verdad, por lo menos un grupo, los Teteté, ha desaparecido por completo luego de las actividades de Texaco, y la población Cofán se ha reducido de 15.000 a alrededor de 300 personas”. Chris Jochnik, “Texaco’s Devastating Search for Amazon Crude”, *Albion Monitor.com*. 14 de noviembre de 1995.

1996 “La falta de resistencia a las enfermedades también es un problema importante para las comunidades indígenas; el pueblo Teteté desapareció por completo después de que Texaco inició sus operaciones en lo que es ahora Lago Agrio, Ecuador”. *Oilwatch*, Gerald Coffey, Elizabeth Bravo y Esperanza Martinez, editores. Quito: Oilwatch-Acción Ecológica, 1996, pág. 78.

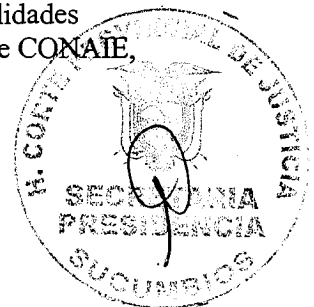
1997 Miguel Ángel Cabodevilla publica *La selva de los fantasmas errantes*, en la que relata la historia de los Teteté desde el siglo XVI. Su libro, muy conocido en Ecuador, documenta su lenta desaparición hasta principios del siglo XX y, en especial, se opone a la narrativa estándar creada por algunos activistas.

1999 “Un resultado trágico fue que se llevó a los Tetete hacia la extinción; este era un pequeño grupo indígena que se creía, a mediados de la década de 1960, que tenía aproximadamente 25 miembros y que, después de una década de desarrollo petrolero en sus tierras, se consideraba que había sido exterminado por las enfermedades, la contaminación y/o el hambre”. Paul Little, *Political Ecology as Ethnography*, pág. 6.

2001 “Mientras tanto, otro grupo tucano occidental, los Teteté, que para la década de 1960 se había reducido a unos pocos sobrevivientes, fueron llevados hacia la extinción cuando las compañías petroleras se expandieron en sus tierras”. Little, *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, 2001, pág. 97.

2009 “Un sexto grupo de indígenas, los Teteté, desapareció directamente durante el reinado de destrucción ambiental de Texaco”. Frente de la Defensa de la Amazonía/Invierno 2009, *Understanding the Lawsuit Behind “Crude”* Información sobre los antecedentes de Aguinda v. ChevronTexaco. www.chevrontoxico.com; págs. 2-3.

2010 “La extracción de petróleo en el Amazonas ya ha causado la extinción de las nacionalidades Teteté y Záparo, y sigue constituyendo una amenaza para los pueblos indígenas”. Sitio web de CONAIE, julio de 2010



Bibliografía

202.262
dos cuantos dos mil
dos cuantos sesenta
y dos

Acosta, Alberto

2009 *La maldición de la abundancia*, Quito: Ediciones Abya-Yala.

Frente de Defensa de la Amazonía

2009 "Understanding the Lawsuit Behind "Crude". Información sobre los antecedentes de Aguinda v. ChevronTexaco. www.chevrontoxico.com.

Andolina, Robert

2003 "The Sovereign and Its Shadow: Constituent Assembly and Indigenous Movement in Ecuador", *Journal of Latin American Studies*, 35, Cambridge University Press.

Barral, Henri

1983 "Poblamiento y colonización espontánea en la Provincia del Napo en 1977," Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Documentos de Investigación No. 3.

Barriga López, Franklin

1992 *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*, Buenos Aires: Ediciones Amauta.

Beristain, Carlos Martín y otros

2009 *Palabras de la Selva*, Bilbao: Hegoa.

Bravo, Elizabeth, Martínez, Esperanza y Yáñez, Ivonne, editoras.

1997 *Voces de Resistencia, Explotación Petrolera en los Trópicos*, Quito: Oilwatch.

Brown, L.A. y otros.

1992 "Complimentary perspectives as a means of understanding regional change: frontier settlement in the Ecuador Amazon", *Environment and Planning A*, Vol. 24.

Cabodevilla, Miguel Ángel

1997 *La selva de los fantasmas errantes*, Pompeya, Ecuador: CICAME.

Coffey, Gerald, Bravo, Elizabeth y Martínez, Esperanza, editores.

1996 *Oilwatch*, Quito: Oilwatch-Acción Ecológica.

Collins, Jennifer Noelle

2006 "Democratizing Formal Politics: Indigenous Social Movement Political Parties in Ecuador and Bolivia, 1978-2000," University of California, San Diego.

Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador

[CERT – GEOTEXT]



202-263
descuendos de los un/
descuendos ses endy
y ties

2010 Wikipedia, 23 de julio.

Cummings, Christopher A.

1993 "Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer", Nueva York: Management Institute for Environment and Business.

Finer, Matt y otros

2009 "Ecuador's Yasuni Biosphere Reserve: a brief modern history and conservation challenge", *Environmental Research Letters*, N.º 4, julio-septiembre.

Fontaine, Guillaume e Iván Narváez, coordinadores.

2007 *Yasuní en el Siglo XXI*. Quito, FLACSO.

Fontaine, Guillaume

2003 *Oil and the Sustainable Development of Ecuador: The Rules of the Game*. Quito: FLACSO.

2004 *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO.

2007 *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en al región amazónica*. Quito: FLACSO.

Frete-Cibils, Vicente y otros

2003 *Ecuador. An Economic and Social Agenda in the New Millennium*, Washington: Banco Mundial.

2008 *Revisiting Ecuador's Economic and Social Agenda in an Evolving Landscape*, Washington: Banco Mundial.

Gerlach, Allen

2003 *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books.

Haley, Sharman

2002 "Communities and Corporations: Leveraging Oil and Gas for Sustainable Local Development", manuscrito inédito, 9 de julio.

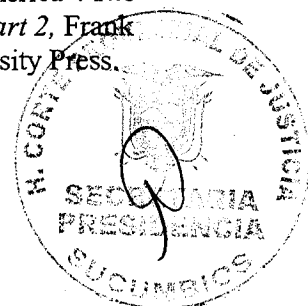
2004 "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska", *Economic Development and Cultural Change*, Chicago: University of Chicago.

Hall, Susan E. A.

1993 "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy", Cambridge: Caso de la Escuela de Negocios de Harvard N9-394-001, 1 de julio.

Hill, Jonathan D.

1999 "Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America". *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Part III. South America. Part 2*, Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, editores, Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.



202260
doscecutps dos mil
doscientos sesenta
y cuatro

Hiraoko, Mario y Yamamoto, Shozo

1980 "Agricultural Development in the Upper Amazon of Ecuador", *Geographical Review*, 70(4).

Hurtado, Osvaldo

1997 *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planta, Décima edición.

Jameson, Kenneth P.

2008 "The Indigenous Movement and the Economic Trajectory of Ecuador", Documento de trabajo 2008-05, Departamento de Economía de la Universidad de Utah.

Jochnik, Chris

1995 "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude", Albion Monitor.com. 14 de noviembre.

Kane, Joe

1993 "With Spears from All Sides", *The New Yorker*, 27 de septiembre.

1995 *Savages*. Nueva York: Knopf.

Robert F. Kennedy Jr.

1992 "Driving out Conoco disservice to rain forests", *Washington Post*, 24 de agosto.

Kimerling, Judith

1991 *Amazon Crude*. Nueva York: Natural Resources Defense Council.

1994 "Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People", versión revisada de un trabajo presentado en la conferencia "Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective" (Conflicto étnico y gobierno desde una perspectiva comparativa). *Woodrow Wilson International Center for Scholars*, Washington, D.C., 15 de noviembre.

2006 "Indigenous Peoples and the Oil Frontier in Amazonía: The Case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda v. Texaco", *International Law and Politics*, Vol. 13-25, 3 de noviembre de 2006.

Langewiesche, William

2007 *Vanity Fair*: "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial", 2007-04-04.

Lathrop, Kenneth L., Draper, Robin W. y Slack, Christopher E.

2000 "Narrow rain forest ROW forces innovation for Ecuadorian flowline installation", *Oil & Gas Journal*, Vol. 98.25, 19 de junio.

Little, Paul E.

2001 *Amazonía: Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, Baltimore: Johns Hopkins.

MacDonald, Theodore Jr.

[CERT – GEOTEXT]



207-265
doscientos sesenta y cinco
y cinco

2002 "Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?". *The Politics of Ethnicity, Indigenous Peoples in Latin American States*, David Mayberry-Lewis, editor, Cambridge: Harvard University Press.

Martz, John D.

1987 *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books.

Mendez, Sixto, Parnell, Jennifer y Wasserstrom, Robert

1998 "Seeking Common Ground: Petroleum and Indigenous Peoples in Ecuador's Amazon", *Environment*, Heldref: Washington, D.C., Vol. 40, N.º 5.

Ortíz, Pablo

1997 "Metodologías Participativas de Tratamiento de Conflictos Socioambientales", presentado en el Taller de Apoyo en Capacitación para los Miembros del Comité Técnico Ambiental (Bloque 10), del 11 al 13 de marzo de 1997.

Payaguaje, Fernando

1994 *El bebedor de yajé*, Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME.

Philip, George

1982 *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.

Reider, Rebecca

2005 "Oil and Chicha: Indigenous Movements and Survival in the Ecuadorian Amazon", *Tropical Resources Bulletin*, Vol. 24.

Rival, Laura

2002 *Trekking Through History*, Nueva York: Columbia University Press.

Robarchek, Clayton y Carole

2008 *Worani: the Contexts of Violence and War*, Mason: Cengage Learning.

Rudel, Thomas

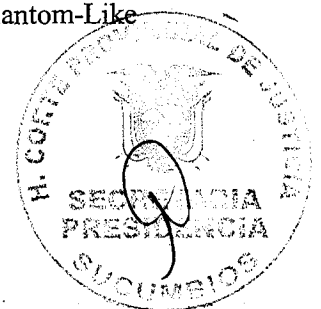
1993 *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*, Nueva York: Columbia University Press.

Ruiz, Lucy

2000 *Amazonía ecuatoriana. Escenario y actores del 2000*, Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN.

Sawyer, Suzana

2001 "Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador", *The Journal of Latin American Anthropology*, 6(1):156-197.



207-266
descuendos de los ml
descuendos sesendg
y seis

2004 *Crude Chronicles*, Durham: Duke University Press.

Schmink, Marianne y Wood, Charles H.

1984 *Frontier Expansion in Amazonía*, Gainesville: University of Florida Press.

Schodt, David W.

1987 *Ecuador: An Andean Enigma*, Boulder: Westview Press.

Southgate, Douglas, Wasserstrom, Robert y Reider, Susan

2009 "Oil Development, Indigenous Populations and Deforestation in Ecuador's Amazon", presentado en la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, junio, <http://terragroup.net/pdfs/lasa.pdf>.

Southgate, Douglas

1992 "Policies Contributing to Agricultural Colonization", en Narendra Sharma, editor, *Managing the World's Tropical Forests: Looking for Balance between Conservation and Development*, Dubuque: Kendall/Hunt Publishing Company.

Stanfield, Michael Edward

1998 *Red Rubber, Bleeding Trees*, Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press.

Suárez, E. y otros,

2009 "Oil industry, wild meat trade and roads: indirect effects of oil extraction activities in a protected area in north-eastern Ecuador", *Animal Conservation*, Sociedad Zoológica de Londres, ISSN 1367-9430.

Switkes, Glenn

1994 "The People vs. Texaco", Informe de NACLA en las Américas 28:2, septiembre-octubre.

Treacle, Kay

2000 "Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance", *The Struggle for Accountability*, Fox, Jonathan A. y Brown, David L., editores, Cambridge: MIT Press.

Trujillo, Jorge

2007 "Colonización en la región amazónica ecuatoriana", Quito, informe preparado por Entrix.

Uquillas, Jorge E.

1982 "Informe para la delimitación de territorios nativos siona secoya, cofán y huaorani", Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesora Interinstitucional.

1984 "Colonization and Spontaneous Settlement in the Ecuadorian Amazon", en Marianne Schmink y Charles H. Wood, *Frontier Expansion in Amazonía*, Gainesville: University of Florida Press.



1.02-267
dosuendos dos mil
dosuendos sesenta
y siete

- 1993 "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana", en Teodoro Bustamante y otros, *Retos de la Amazonía*, Quito: ILDIS y Abya-Yala.
- Vickers, William T.
- 1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador*. Tesis doctoral, Universidad de Florida.
- 1980 "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofán para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Relimitación de Territorios Nativos", Miami, manuscrito inédito.
- 1981 "Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion". En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Norman E. Whitten, Jr., editor, Urbana: University of Illinois Press.
- 1984 "Indian Policy in Amazonian Ecuador", en Marianne Schmink y Wood, editores, *Frontier Expansion in Amazonía*.
- 2003 "Modern Political Transformation of the Secoya", en *Millennial Ecuador*, Norman E. Whitten, Jr., editor, Ciudad de Iowa: University of Iowa Press.

Vickers, William T. and Raymond B. Hames, eds.

- 1983 "The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation," En *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press.

Wasserstrom, Robert

- 2008 "Indigenous Population Trends in the Northern Orient of Ecuador", manuscrito inédito.
- 2010 "Roads, Oil and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier", presentado en la Conferencia de LASA, Toronto, del 6 al 9 de octubre.

Whitten, Norman Jr.

- 1979 "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: la resurgencia amazónica ante el colonialismo andino", *América Indígena*, Volumen 39, número 3, pág. 538. Publicado originalmente como Documento IWGIA 23, 1976.



207.268
dos cuerdos dos and
dos cuerdos sesedicy
ocho

Challenging the Standard Narrative: Myth-making and Accountability in Ecuadorian Environmental and Indigenous Politics

by Susan Reider
Terra Group
Hershey, Pennsylvania
terragroup@iapc.net

Abstract

Over the past 20 years, a standard narrative has emerged to describe the impacts of oil development in Ecuador's northern Amazon region. According to this narrative, international oil companies took advantage of low environmental standards and weak government oversight to destroy the forest and victimize native communities. Then, Amazonian Indians and environmentalists joined together to fight "big oil" in courts of law and public opinion. The narrative has been repeated in countless internet campaigns, news and magazine articles, and even a recent movie. Yet many of its aspects and implications remain unexamined. Are myths legitimate organizing tools for political purposes? Is there a single "indigenous position" on oil development? Does focus on the private sector allow government responsibility for bad policies to remain unchallenged? This paper attempts to address these issues.

Historical Background

In order to fully understand the issues surrounding anti-oil campaigns in Ecuador, it is necessary to first consider the political and economic backdrop. Exploitation of "vacant" lands in Ecuador's northern Amazon basin, known as the *Oriente*, remained a constant policy objective under both civilian and military governments in the 19th and 20th centuries.¹ The discovery of oil in 1967, and the resulting boom between 1972 and 1976 was considered a windfall opportunity by the ruling elites.²

This new income allowed the government to invest in education, health and infrastructure projects. But there was a heavy price to pay: it also led to massive borrowing against future production³. As the price of oil fluctuated on the international market, Ecuador's government soon found itself deep in debt. Its currency was devalued and political unrest ensued.⁴ One World Bank report summed it up this way:

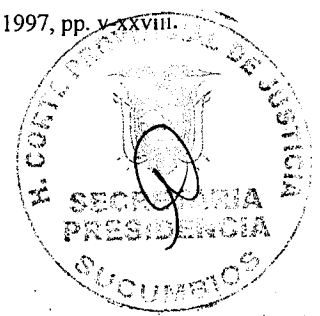
This newly found wealth could have been used as the basis for an expansion of its capital base and a sustainable improvement in its standard of living. However, the oil revenues, largely appropriated by the public sector, were used to finance an increase in the size of the state and to subsidize private consumption (through low prices of domestic petroleum

¹ Robert Wasserstrom, "Roads, Oil and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier," presented at LASA 2010 Conference, Toronto, October 7-9.

² David W. Schodt, *Ecuador: An Andean Enigma*, Boulder: Westview Press, 1987, p. 107. In her Ph.D. dissertation, Jennifer Noelle Collins notes that, due to literacy requirements, as late as 1968 only 15% of the population voted in elections. See "Democratizing Formal Politics: Indigenous Social Movement Political Parties in Ecuador and Bolivia, 1978-2000," University of California, San Diego, 2006, p. 85. Collins notes that, due to literacy requirements, as late as 1968 only 15% of the population voted in elections.

³ George Philip, *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982, p. 115.

⁴ For example, see Osvaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planta, Tenth Edition, 1997, pp. xxxviii.



2011-269
documentos dos mil
documentos sesenta y
nueve

products). This strategy was successful at first, but proved unsustainable when external circumstances changed.⁵

In the Oriente, oil production brought roads and improved livelihoods. Beginning in 1972, concurrent with the oil boom, many lowland areas were occupied by *colonos* (homesteaders) under Ecuadorian agrarian reform laws.⁶ These settlers were required to “improve” their homesteads by clearing forest and planting crops, usually pasture. The government also offered low-interest loans, subsidies and other incentives to raise cattle. By 1992, when official colonization ended, most of the northern Oriente had been given away to private farmers.⁷ And by 1995, nearly one-third of the country’s forests had been cleared, while indigenous communities retained only a small fraction of their original lands.⁸

Table 1: Population of the Northern Oriente, 1962-1992⁹
(currently, Napo, Orellana and Sucumbíos Provinces)

Year	Population
1962	25,582
1974	55,142
1982	115,110 ¹⁰
1992	371,110

⁵ World Bank, *Ecuador. Public Sector Reforms for Growth in the Era of Declining Oil Output*, Washington: International Bank for Reconstruction and Development, 1991, p. 1. A continuing discussion of oil revenues and their impact on Ecuador’s economy can be found in other World Bank publications, starting with *Ecuador. Development Problems and Prospects*, Washington: World Bank, 1979; *Ecuador Poverty Report*; and most recently, Vicente Fretes-Cibils et al., *Ecuador*; and Vicente Fretes-Cibils et al., *Revisiting Ecuador’s Economic and Social Agenda in an Evolving Landscape*, Washington: World Bank, 2008.

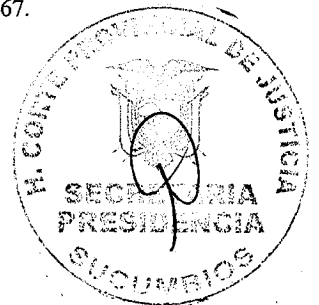
⁶ A more detailed description of these laws can be found in Douglas Southgate, Robert Wasserstrom and Susan Reider, “Oil Development, Indigenous Populations and Deforestation in Ecuador’s Amazon,” presented at the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, June, 2009, <http://terra-group.net/pdfs/lasa.pdf>. For a useful summary of migration patterns in the Oriente, see L.A. Brown et al., “Complimentary perspectives as a means of understanding regional change: frontier settlement in the Ecuador Amazon,” *Environment and Planning A*, Vol. 24, 1992, pp. 939-961. Throughout this discussion, we will follow common usage among Latin American specialists and use the Spanglish term “colonization” interchangeably with “homesteading,” “migration” and “settlement.”

⁷ Wasserstrom, *LASA* 2010, pp. 6-9.

⁸ With one exception: large parts of Huaorani (also spelled Waorani) territory – particularly remote areas within the Yasuni National Park and a so-called “untouchable zone” – remain largely intact. However, researchers are finding that illegal logging and trafficking in wild meat are serious issues throughout the area. See Suarez, E., et. al., “Oil industry, wild meat trade and roads: indirect effects of oil extraction activities in a protected area in north-eastern Ecuador,” *Animal Conservation*, Zoological Society of London, 2009. ISSN 1367-9430, pp. 364-373.

⁹ Henri Barral, “Poblamiento y colonización espontánea en la Provincia del Napo en 1977,” Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Documentos de Investigación No. 3, 1983,” pp. 53-67; Jorge Uquillas, “Colonization and Spontaneous Settlement in the Ecuadorian Amazon,” in Marianne Schmink and Charles H. Wood, *Frontier Expansion in Amazonia*, 1984, Gainesville: University of Florida Press, pp. 261-284; Lucy Ruíz, *Amazonia ecuatoriana. Escenario y actores del 2000*, Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN, 2000; Jorge Trujillo, “Colonización en la región amazónica ecuatoriana,” report prepared for Entrix, Quito, 2007.

¹⁰ According to Henri Barral, 26% migrated from Loja and 20% from the Pacific Coast. See Barral, pp. 53-67.



Government subsidies directly accelerated the geographic expansion of agriculture into lowland forests. During the 1970s, gasoline in Ecuador rarely cost more than \$0.10/gallon, far lower than international prices. Even during the 1980s, domestic prices rose to only \$0.30/gallon.¹¹ Although low energy prices may have benefited everyone, they were especially advantageous for farmers in remote settings. And finally, during the 1970s and 1980s, the government offered subsidies and tax holidays to large palm oil produced and cattle ranchers who invested in the Amazon basin.¹²

Settlement in the Oriente brought significant conflict and dislocation to native communities – occupation of land, alterations to traditional economies and social organization, loss of language and cultural identity.¹³ Objections to native dispossession arose early but were brushed aside. Consider this account of a speech made by President Guillermo Rodríguez Lara in 1972, provided by Norman Whitten Jr.:

On September 25 of that year, the president flew to Puyo in the central Oriente and made a lengthy speech stressing such development objectives as the construction of roads, the provision of public services, and the acceleration of colonization and cash crop production. When a bishop raised the issue that 50,000 Indians lived in the affected areas, Rodríguez Lara...maintained that all Ecuadorans were part Indian. "There is no more Indian problem," he insisted. "We all become white men when we accept the goals of the national culture."¹⁴

Forced to compete with settlers for the legal title to their own lands, indigenous communities began to organize themselves. The Federation of Indigenous Organizations in Napo (FOIN) was formed in 1975, for the first time bringing indigenous people of various ethnic groups together. The Organization of Indigenous Peoples of Pastaza (OPIP), primarily representing lowland Quichua communities, formed in 1979.¹⁵

Throughout the 1980s, Ecuador was beset by economic and political crises. There were riots in the streets every year from 1981 to 1984 when the government, overcome by debt and involved in another border war with Peru, regularly reduced gasoline subsidies and raised public transportation prices.¹⁶ Social unrest continued throughout the decade as the nation fell deeper

¹¹ Douglas Southgate, "Policies Contributing to Agricultural Colonization," in Narendra Sharma, ed., *Managing the World's Tropical Forests: Looking for Balance between Conservation and Development*, Dubuque: Kendall/Hunt Publishing Company, 1992, p. 227.

¹² Thomas Rudel, *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*, New York: Columbia University Press, 1993, p. 34.

¹³ The anthropologist William T. Vickers and sociologist Jorge Uquillas, among others, have provided extensive accounts of land conflicts between settlers and native groups during these years. For two examples, see William T. Vickers, "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofan para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Relimitación de Territorios Nativos," Miami, 1980 (unpublished manuscript); Jorge E. Uquillas, "Informe para la delimitación de territorios nativos siona secoya, cofán y huaorani," Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesora Interinstitucional, 1982, pp. 5-18. Another excellent description can be found in Jorge Uquillas, "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana," in Teodoro Bustamante et al., *Retos de la Amazonia*, Quito: ILDIS and Abya-Yala, 1993, pp. 61-94.

¹⁴ See Norman Whitten, Jr., "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: la resurgencia amazónica ante el colonialismo andino," *América Indígena*, Volume 39, Number 3, 1979, p. 538; originally published as IWGIA Document 23, 1976. For further discussion of official attitudes towards Indians during these years, consult William T. Vickers, "Indian Policy in Amazonian Ecuador," in Schmink and Wood, pp. 14-15. More recent analysis can be found in Lucy Ruiz's book, *Amazonia ecuatoriana. Escenario y actores del 2000*, Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN, 2000, p. 52.

¹⁵ Theodore MacDonald, Jr. discusses the history of Ecuador's indigenous organizations in "Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?" *The Politics of Ethnicity, Indigenous Peoples in Latin American States*, David Mayberry-Lewis, ed., Cambridge: Harvard University Press, 2002.

¹⁶ John D. Martz, *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books, 1987, p. 400-401.



20/07/2017
documentos de los and
documentos setecientos
uno

and deeper into debt and poverty increased.¹⁷ The government saw increased oil production as the only answer.

In 1983, the state oil company CEPE (later renamed Petroecuador) undertook an extensive drilling program in its northern Oriente fields, previously explored by Texaco. Because it lacked money to expand oil development, the government also decided to seek more foreign investment. (See map) In 1984, it awarded a new exploration contract to Occidental Petroleum Corporation (Oxy) that included part of the Cuyabeno Wildlife Reserve.¹⁸ This emphasis on development over conservation continued throughout the 1980s, as the government leased oil blocks in the Yasuni National Park (a World Biosphere Reserve).¹⁹ Government policy continued to support long-standing national integration and development objectives. The environmental impacts of oil operations were ignored or discounted.

This situation was not unnoticed by multilateral lenders. After an earthquake damaged Ecuador's major pipeline in 1987, the World Bank provided an \$80 million loan for repairs and improvements, along with funds for an environmental management plan to guide "responsible development of the petroleum sector." The management plan was completed but never acted upon, because further World Bank assistance was contingent upon separating Petroecuador's operating and regulatory functions. The Ecuadorian government refused to do this, and there were no further World Bank loans for the hydrocarbon sector.²⁰ In fact, comprehensive regulations for oil companies were only issued in 1995. Environmental permits are still issued by a special office of the Energy Ministry, not the Environment Ministry.

International campaigns against oil development in Ecuador

By the late 1980s, government policies led Ecuadorian environmental groups to form a coalition to put the brakes on oil development. This coalition, which included Acción Ecológica, Fundación Natura, and CORDAVI, quickly recruited important U.S. allies: the Sierra Club and Sierra Club Legal Defense Fund, Natural Resources Defense Council (NRDC) and Rainforest Action Network (RAN). At the same time, leaders of Ecuador's nascent indigenous political movement began to fear that native land south of the Napo River would also be opened to oil development, without their consultation or participation. Two major organizations, CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) and CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana), joined forces with the environmental groups in 1992, albeit uneasily.²¹ As the anti-oil campaign progressed, Acción Ecológica also reached out to mestizo settlers.²²

But rather than attack the Ecuadorian government, which controlled oil development and sponsored agricultural migration, the coalition instead concentrated on foreign oil companies.²³ A standard narrative

¹⁷ Between 1970 and 1990, Ecuador's debt rose from \$209 million to \$12 billion. Poverty rates rose from 47% in 1975 to 67% in 1995. See Allen Gerlach, *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books, 2003, p. 46.

¹⁸ Martz, pp. 354, 355.

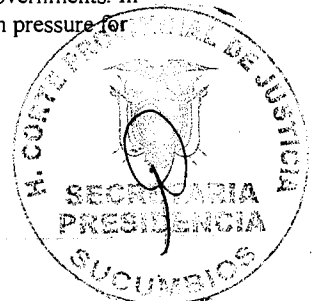
¹⁹ Matt Finer, et. al., "Ecuador's Yasuni Biosphere Reserve: a brief modern history and conservation challenge," *Environmental Research Letters*, No. 4, July-September 2009.

²⁰ Kay Treacle, "Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance," *The Struggle for Accountability*, Fox, Jonathan A. and Brown, David L., eds., Cambridge: MIT Press, 2000, p. 226.

²¹ See Susan E. A. Hall, "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy," Cambridge: Harvard Business School Case N9-394-001, July 1, 1993. Also, Judith Kimerling discusses the relations between "white" Ecuadorian activists, colonists and indigenous groups in *Indigenous Peoples and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda v. Texaco*, *International Law and Politics*, vol. 13-25, 3 November 2006, p. 430.

²² Suzana Sawyer, "Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador," *The Journal of Latin American Anthropology*, 6(1):156-197, 2001, p. 166.

²³ Kay Treacle provides account: "Acción Ecológica targeted Northern companies, lending agencies, and donor governments. In the process, they engaged with Northern environmental organizations to strengthen their ability to generate enough pressure for



202-272
documentos dos mil
documentos setecientos
y dos.

began to emerge: deforestation in the *Oriente* was the fault of foreign oil companies; and they had committed genocide –or at least ethnocide -- against indigenous communities as well.²⁴ This narrative formed the basis of a lawsuit filed against Texaco (now part of Chevron) in 1993, and has been used in a variety of advocacy campaigns.²⁵

In general, these campaigns have followed an “expanded narrative” that shares similar key messages:

- Oil operations pollute the environment, especially streams and rivers.
- These operations disrupt traditional native subsistence economies and cultures.
- At the same time, they usurp indigenous lands.²⁶
- Petroleum operations are imposed by foreign companies without adequate consultation, participation and local involvement.

A chronology of the events that have shaped indigenous and environmentalist activism in and about Ecuador is included in Appendix 1.

I will now present three case studies that illustrate how this campaign unfolded since the mid-1980s²⁷.

1. *Conoco, the first victory.*

In 1986, Conoco, at the time owned by the large American chemical company DuPont, signed an exploration agreement with the Ecuadorian government for Block 16, which included intact rainforest, parts of the Yasuni National Park, and ancestral homelands of the Huaorani.²⁸ After sending a critical letter to Conoco in 1986, RAN issued its first “action alert” against Conoco in 1988. The following year, it launched a high-visibility campaign in the U.S., with support from key Ecuadorian activists. Initially, RAN and its allies focused on protecting the region’s flora and fauna from oil development. But they quickly discovered that this approach had little resonance outside of limited preservationist circles. Within a few months, they had expanded their campaign to cover another major component of the rainforest ecosystem: native people.

the media and policy makers in the North to pay attention to the problems caused by international companies and policies.” Treacle, pp. 225-226.

²⁴ “Five indigenous groups in the region have lost 95% of their ancestral land and seen dramatic declines in their populations. These groups – the Cofan, Secoya, Siona, Kichwa, and Huaorani – had prospered in the rainforest for centuries before Texaco’s arrival.” Amazon Defense Coalition/Winter 2009, *Understanding the Lawsuit Behind “Crude:” Background Information on Aguinda v. ChevronTexaco.* www.chevroutoxico.com; pp. 2-3.

²⁵ According to a well-known Harvard Business School case study, charges of genocide in Ecuador were first raised by the Sierra Club Legal Defense Fund in a complaint filed in 1989 with the U.N. Commission on Human Rights “accusing oil companies, Conoco included, of ‘genocide’ in relation to the Huaorani.” The case study says that this charge was later reduced to “ethnocide” and the U.N. refrained from conducting an investigation. Nevertheless, it concludes, such charges “still hung heavily in the air...” See Susan E. A. Hall, “Block 16: Conoco’s ‘Green’ Oil Strategy,” Cambridge: Harvard Business School Case N9-394-001, July 1, 1993.

²⁶ Suzana Sawyer also discusses the misrepresentation of plaintiffs in the Texaco lawsuit: “Undoubtedly, the idea that Amazonian Indians are suing the world’s fifth-largest oil conglomerate makes for good news, garnering much-desired international attention and support for the case. But it also presents a skewed picture. The majority that makes up the ‘class’ are non-indigenous colonos...the majority of people who live near Texaco’s highly contaminating oil wells are Spanish-speaking colonos.” “Fictions,” p. 63.

²⁷ Some of the information contained in these case studies is derived from the author’s direct experience in advising some oil companies in Ecuador on best practice in stakeholder relations from 1995 to 2003. See terra-group.com.

²⁸ The Huaorani (also spelled Waorani) are perhaps the best known of Ecuador’s lowland peoples, in large part due to their reputation for savagery. Until they were convinced to move into villages by the Summer Institute of Linguistics in the early 1960s, more than 60% of Huaorani deaths were homicides. While nearly 20% of these were the result of warfare with outsiders, more than 40% were due to internal vendettas. Clayton and Carole Robarchek, *Waorani: the Contexts of Violence and War*, Mason: Cengage Learning, 2008, p. 19.

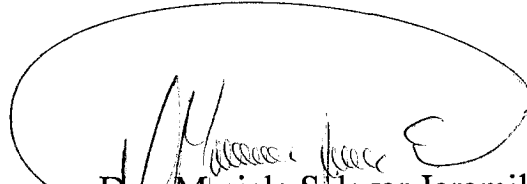


1924

202.272

Vuelta

CERTIFICADO.- Que las fojas que antecede y que van desde fs. 202.173 a fs. 202.272 son copias de los originales que constan en el interior del cuerpo No. 1.924 en el juicio No. 002-2.003 que por indemnización de daños y perjuicios sigue el Dr. Alberto Wray Procurador Judicial, contra Chevron Texaco Corporation, Nueva Loja, 18 de enero del 2011.



Dra. Mariela Salazar Jaramillo
SECRETARIA DE PRESIDENCIA (E)



República del Ecuador

1925

CORTE SUPERIOR DE JUSTICIA DE NUEVA LOJA

AÑO : 2003

N° 002-2003-P-CSJNL

PRESIDENCIA

JUICIO DE FUERO: _____

SEGUIDO CONTRA: _____ CHEVRON CORPORATION

POR: _____ INDEMNIZACION DE DAÑOS Y PERJUICIOS AMBIENTALES

ACUSADOR PARTICULAR O AGRAVIADO: _____ MARIAAGUINDA Y OTROS

PROCEDENCIA: _____ PRESIDENCIA DE LA CORTE SUPERIOR DE NUEVA LOJA

INICIADO: _____ DE _____ DEL _____

RESUELTO: _____ DE _____ DEL _____



202.273
Docuente, los mil
documentos se le
y tres

The advantages of this new approach soon became obvious. Indigenous people provided a bridge to the broader community of human rights activists, which attracted new supporters. An expanded narrative was offered by Randy Hayes, RAN's executive director:

Unlike most of our U.S. forestlands, the tropical rainforest is inhabited. Their destruction not only raises questions of land rights and biodiversity – of monkeys, of trees. It also raises questions of people. The fate of the indigenous communities [is] deeply connected to the fate of the forest, raising profound human rights issues if their homelands are to be destroyed. If you destroy the forest, you destroy these people. In the rainforests, ecological and human rights issues are therefore deeply interlinked.²⁹

But problems arose immediately. Many indigenous groups – including CONFENIAE, the regional confederation of Amazon native communities – didn't want to be "preserved." Instead, they wanted to share equitably in the benefits of development. And the human rights activists who supported them were concerned about protecting indigenous land claims, not about using Indian communities as a prop in first-world environmental campaigns.³⁰

Meanwhile, in 1989, NRDC sent its own representative to Ecuador. Judith Kimerling was a former New York State assistant attorney general who had prosecuted Occidental Petroleum for its operation of the Love Canal hazardous waste sites. Kimerling led a team of Ecuadorian and American lawyers and environmental specialists on tours of the former Texaco fields, now operated by Petroecuador. Her book, *Amazon Crude*, published by NRDC in 1991, summarized the argument against oil development in Ecuador's rainforest and provided an updated environmental narrative for public pressure against Texaco and Conoco.³¹

Kimerling introduced a new element – allegations of pollution – into the campaign against oil development in Ecuador:

Hundreds of oil wells generate more than 4.3 million gallons of toxic wastes every day, virtually all of which are spilled or discharged into the environment without treatment, contaminating countless streams and rivers – often the only sources of water for surrounding communities. Burning oil and gas contaminate the air, along with volatile organics that enter the air from oil-covered waste pits and roads, and unremediated spills.³²

Faced with unrelenting international pressure, Conoco decided to leave Ecuador in 1991.³³ Reflecting on the Conoco campaign, Robert Kennedy, Jr., (head of NRDC's international program) later wrote in a column published in the *Washington Post*:

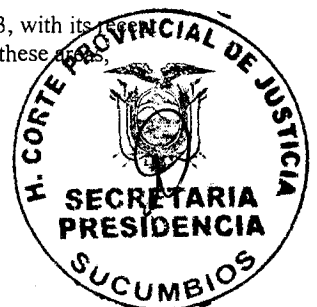
²⁹ Quoted in Susan E. A. Hall, "Block 16: Environmental Groups' Perspectives – Part 1," Harvard Business School Case N9-394-004, July 5, 1993, p. 6.

³⁰ A similar process took place five years later in neighboring Pastaza Province, where ARCO was developing Block 10. For a description, see Sixto Mendez, Jennifer Parnell and Robert Wasserstrom, "Seeking Common Ground. Petroleum and Indigenous Peoples in Ecuador's Amazon," *Environment*, Volume 40, No. 5, June, 1998, pp. 12-45.

³¹ NRDC became the first major environmental group to understand the balance between preserving trees and protecting people. In his introduction to Kimerling's book, for example, Robert Kennedy, Jr. writes, "By far the most disturbing impacts are to the quarter million forest people, including the members of eight indigenous tribes who rely on the natural resources of the *Oriente* for their survival" Kimerling, *Amazon Crude*. New York: Natural Resources Defense Council, 1991, p. xi.

³² Kimerling, *Amazon Crude*. p. 31.

³³ ConocoPhillips has assumed exploration rights for Block 24 and owns half an interest in the rights to Block 23, with its purchase of Burlington Resources. So far, it has not announced its decision on whether or not to pursue work in these areas where the Shuar Federation and its allies have successfully opposed oil activity since 1998.



202-274
Documentos dos mil
documentos setenta
7 ma ho

American corporations with rain forest operations present an inviting target for U.S. environmental groups. Attacking them relieves our sense of powerlessness to deal with a tragedy that is largely outside our borders and beyond our control. Such attacks may also help to build solidarity with certain Third World environmental groups, for whom any success against a U.S. corporation is an important source of prestige among their constituents. (Conoco's most vociferous opponents, two Ecuadoran environmental groups, virtually ignored drilling by the Ecuadoran national oil company in nearby Yasuni National Park).

There are many times, of course, when companies deserve bashing. But platitudes will not save the world's remaining rain forests. We need a more sophisticated approach, one that will allow us to negotiate with those corporations willing to commit themselves to the highest environmental standards. The problem, after all, is not caused by U.S. corporations, but by government decisions driven by a complex cycle of debt, poverty and growing populations.³⁴

Regret that Conoco had been forced to leave – and concern that less responsible operators might represent a bad alternative – was also voiced by some Ecuadorian environmental leaders and senior officials in the Environment Ministry after Kennedy wrote his column.

Ultimately, the anti-Conoco coalition fractured over indigenous rights and other differences. One group opposed all development in the rainforest; another indicated that it might reluctantly support development outside of the Yasuni Park and Huaorani Reserve, etc.³⁵ Initially, Ecuadorian groups – reflecting a deeper fault in their own society – tended to elevate forest protection over concerns for indigenous land rights. In later years, this view changed, as native rights were elevated to parity with forest preservation.³⁶

2. *Myth-Making in the Texaco campaign – the mysterious Tetete*

After Conoco departed, several members of the original coalition turned their attention back to Texaco.³⁷ All three major campaign themes – rainforest destruction, violation of indigenous rights and pollution – played a prominent role in the lawsuit against Texaco, filed in New York in 1993. A new allegation was added: destruction of the Tetete.

The Tetete were a small group of Western Tucanoan speakers living in the Amazonian borderlands between Ecuador and Colombia. Today, their former territory lies within the Cuyabeno Wildlife Reserve, a popular site for ecotourism. From 1877 through the 1920s, however, Ecuadorian rubber collectors worked the area and shot or kidnapped Tetete people whenever they showed themselves. Unlike neighboring groups, the Tetete ultimately chose resistance rather than accommodation or slavery.

Tetete resistance quickly brought greater violence. In 1923, for example, Pedro Palomares, a rubber collector searching for *balata* (the local latex) with his workers, met several Tetete along a stream near

³⁴ Robert F. Kennedy Jr., "Driving out Conoco disservice to rain forests," *Washington Post*, August 24, 1992.

³⁵ For an account of these events, see Hall, "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy;" also Christopher A. Cummings, "Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer," New York: Management Institute for Environment and Business, 1993. Joe Kane also reports on NRDC's failed effort to negotiate an agreement with Conoco, in *Savages*, New York: Knopf, 1995, pp. 69-78 and in "With Spears from All Sides", *The New Yorker*, Sept. 27, 1993, p. 54.

³⁶ See Guillaume Fontaine and Iván Narváez, coords., *Yasuni en el Siglo XXI*, Quito: FLACSO, 2007, pp. 101-109; and Fontaine, *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en al región amazónica*. Quito:FLACSO. 2007, pp. 283-297. According to Fontaine, this transition resulted in formation of a "united front" involving key environmental and indigenous groups. The Frente de Defensa de la Amazonía (FDA) [Amazon Defense Front] continues to coordinate many campaign activities in Ecuador.

³⁷ Texaco left Ecuador permanently in 1992 after turning its operations over to Petroecuador in 1990.



202-275
Documento dos mil
documentos setenta
y cinco

the Cuyabeno River. He shot one and the others fled. In 1924, another *cauchero* in the same area was attacked but managed to kill four Teteté. In 1926, three others – including a woman and an old man – were shot near Lake Cuyabeno. Reporting on these events to his superior, Capuchin Fr. Bartolomé de Iguialada wrote that one *cauchero* had recently found a settlement with five houses and estimated that it contained no more than 50 people. “This tribe was more numerous before,” he concluded, “but it has been reduced by disease and attacks by the whites....Every day, [the Teteté] are becoming fiercer.”³⁸

As Tetete numbers and territory shrank, other groups – primarily their neighbors, the Siona – began to spread out. According to William Vickers, Siona settlements typically included 100-300 people who hunted and gardened within a broader range of 1,100 to 1,150 sq. km. “The motive for migration need not be depletion of a local area,” he wrote, “rather, a move after several years at one site tends to enhance the cost-benefit ratio of various subsistence activities because an area with relatively depleted resources is traded for one with relatively abundant resources.”³⁹ By 1940, it seems, they were pushing up against the Tetete.

Sometime before 1941, Siona oral tradition recorded a final confrontation between Siona and Tetete along the Aguarico: “On a sandbar, the two groups faced each other in long lines and began to fight. Very soon, the Siona won; a few Tetete escaped, others died, and several were wounded...Later, a Siona man found them fishing on Lake Cuyabeno, and they wounded him slightly in the shoulder...After that, we never saw them again.”⁴⁰

Based on interviews in the mid-1970s, Vickers provided a more detailed description: “The actual raid consisted of a typically Amazonian early morning sneak attack in which a number of Tetetes were reported to have been killed. The motive for the attack is said to have been a sorcery accusation that occurred...during a visit that the Tetetes made to the Aguarico people.”⁴¹ Afterward the Tetete withdrew to the isolated headwaters of the Cuyabeno and Pacayacu. In 1945, according to an Eno man who traded with them, they had been reduced to “10 or 12 families, maybe 50 people.”⁴² No one knows what happened over the next 20 years. Occasionally, Cofán and Siona families caught shadowy glimpses of them while collecting turtle eggs or fishing in the Cuyabeno lakes. But no major raids or other contact occurred.

In 1965 or 1966, a Quichua work crew cutting trails for oil exploration in the area stumbled across several Tetete houses but saw no one. In March, 1966, two Capuchin missionaries persuaded the exploration company to take them by helicopter to a temporary landing site nearby.⁴³ They found their way into a Tetete settlement and spent five days with its three inhabitants: two men – one aged around 50, the other around 60 – and an old woman. Unfortunately, they had brought no translators, so they were unable to

³⁸ Bartolomé de Iguialada quoted in Miguel Angel Cabodevilla, *La selva de los fantasmas errantes*, Pompeya, Ecuador: CICAME, 1997, pp. 158-160.

³⁹ William T. Vickers and Raymond B. Hames, eds., “The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation,” in *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press, 1983, p. 470.

⁴⁰ Fernando Payaguaje, *El bebedor de yajé*. Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME, 1994, pp. 27-29.

⁴¹ Vickers, 1983 p. 475. An alternative version was recorded by Cabodevilla 1997, pp. 174-176. In a Cofán account, collected in Colombia, the Tetete are killed by Cofán villagers to punish them for kidnapping a village woman and her son. Barriga 1992 reported another variant in which soldiers kill the Tetete in reprisal for raiding a group of *caucheros*.

⁴² Cabodevilla, p. 191. This is the last credible estimate of Tetete population that we have found. Subsequent accounts seem to be extrapolated from unoccupied housing sites encountered in the forest. But among the Siona, as Vickers has explained, households often maintain several sites and moved among them periodically. Vickers, *Cultural Adaptation to Amazonia Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador*. Ph.D. diss., University of Florida, 1976, pp. 170-171.

⁴³ In the 1950s, responsibility for Catholic missions in this area was transferred from Colombian Capuchins to a new Ecuadorian province. Photographs and a detailed account of the visit were published by the Vicariato Apostólico de Aguarico (1989) and summarized by Cabodevilla, pp. 201-203.



gather much information. Around 1970, an American Protestant missionary named Bruce Moore interviewed the same three Tetete and confirmed that their language was closely related to Siona.⁴⁴

In 1973, the three Tetete were visited by Moore's colleague Orville Johnson (who lived with the Siona-Secoya). This time Johnson brought three Siona-Secoya assistants; they learned that the survivors were siblings, still mourning the recent death of their eldest brother. Their houses were falling apart, the younger man explained, because he had hurt his arm with a machete and was unable to build new ones. Evidently, no other Tetete were available to help him – they seemed to represent a single, isolated household without spouses or children. In any case, they refused to say whether they were alone: talking with former enemies, they were reluctant to admit that they were undefended. By 1975, when Vickers took a census in the area, he counted only 266 Siona-Secoya and no Tetete.⁴⁵

One can only speculate about what occurred within Tetete society between 1941 and 1966, but the comparison with their Western Tucanoan neighbors provides useful clues.⁴⁶ The three old Tetete (and their dead brother) most likely represented a last extended patrilineal group ("sib"). They slept in two houses, suggesting that they belonged to two closely related nuclear families and called each other "brother" and "sister." Maybe their own spouses and children had already died, but it is also possible that they had never married. Already by 1945, the Tetete population numbered around 50 people, perhaps involving only one or two extended patrilineal households. Depending on how strictly they applied marriage rules, they may have lacked any partners at all.

Similar stories can be found throughout the western Amazon wherever rubber was king in the late 19th and early 20th Centuries.⁴⁷ But unlike other groups, the Tetete left a unique legacy. In 1987, foreign oil companies were accused of exterminating 30,000 Tetete.⁴⁸ Since then, this accusation has been repeated by advocacy groups and a few academic researchers – sometimes implicating the oil companies directly, sometimes claiming more vaguely that genocide took place in areas that were explored for oil (see Appendix). It has become a sort of modern "black legend" that obscures the far more complex story of Tetete extermination and appropriates them into a narrative where foreign missionaries and oil companies became the main perpetrators of evil.

3. ARCO: Indigenous organizations take on their own campaign

⁴⁴ Franklin Barriga López, *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*. Buenos Aires: Ediciones Amauta, 1992, p. 185.

⁴⁵ Vickers, "Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion," In *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Norman E. Whitten, Jr., ed., Urbana: University of Illinois Press, 1981, p. 705.

⁴⁶ Even Siona who lived through the "war" recognized their similarity to the Teteté. "They were the same as us," one old Siona woman told Cabodevilla 1997, p.176. "If they hadn't [attacked], they would have become civilized like us... They spoke the same language. I think they would have been living with us."

⁴⁷ Over the past 20 years, a large body of research has examined the rubber boom and its impact on native peoples, most famously the Huitoto in Colombia. For a discussion of this research, consult Michael Edward Stanfield *Red Rubber, Bleeding Trees*. 1998, Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press and Jonathan D. Hill "Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America," In *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Part III. South America. Part 2. Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press, 1999, pp.747-757.

⁴⁸ Cabodevilla, p. 16.



202. 977
Documentos dos mil
setecientos setenta
y siete

In 1988, ARCO was granted oil exploration rights in Block 10, which included many communities affiliated with OPIP. Soon, RAN began to circulate allegations of indigenous rights violations and environmental degradation.⁴⁹

In April, 1989, officials from Petroecuador, ARCO and CGC, the seismic contractor, were held involuntarily by OPIP-backed community members in the village of Sarayacu until they signed "accords" that committed the government to ending agricultural colonization in the area. The Sarayacu Accords also called for resolution of disputed land claims between native communities and settlers and demanded a 15-year moratorium on petroleum exploration.

Another controversial provision involved recognizing native territories with semi-autonomous political status and imposing a levy on oil production to support indigenous development. One indigenous leader described the Sarayacu Accords as a way of "telling the government that they needed to begin a dialogue with Indian organizations on the country's oil policy and natural resources."⁵⁰

This dialogue never took place. The government refused to repeal its settlement laws or grant political autonomy to Pastaza's indigenous territories. And relations between ARCO and local communities were rocky. In 1990, the company drilled an exploration well near Moretecocha and agreed to provide local people with a school and other infrastructure. But within a few months, villagers blocked construction of an airstrip and demanded additional benefits. Meanwhile, ARCO drilled another well near Villano and moved its operations there. Moretecocha was left with little to show for its efforts.

In Villano, oil development brought other conflicts to the surface. Local leaders decided that their first priority should be to maximize benefits from the company, rather than pursue the broader agenda of territorial autonomy. They withdrew from OPIP and formed an "Intercommunitarian Directive," later the Association for Indigenous Development, Amazon Region (ASODIRA) in 1993 to negotiate with ARCO. Beneath this conflict lay deeper differences. OPIP's leadership was largely Catholic, and some had attended the Catholic University in Quito. ASODIRA was led by young Protestants (foreign missionaries had been working in Pastaza since the 1950s). In fact, similar differences had also been an exacerbating element in another territorial dispute between Moretecocha and Sarayacu, which only became worse when ARCO drilled its well on land assigned by the government to Moretecocha.⁵¹

During subsequent international campaigns against ARCO, OPIP and its allies claimed that the company used "divide and conquer tactics" to split the indigenous movement in Pastaza – specifically, to hive ASODIRA off from OPIP.⁵² Such events really reflected deeper fault lines within the indigenous political movement. Like other Amazonian federations, OPIP had done a reasonably good job in winning land titles and other concessions for its members from a reluctant central government.

But once these objectives had been achieved, OPIP was perceived by many of its member communities as out of touch with its base. In particular, Villano and other communities did not support OPIP's demand for regional autonomy. They were more concerned with bread-and-butter issues: they wanted ARCO to bankroll community development and were not interested in sharing benefits with other OPIP members. In her study of the Block 10 case, Sharman Haley notes: "The lack of effective institutions and services in

⁴⁹ The best case study of this controversy can be found in Guillaume Fontaine, *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO, 2004.

⁵⁰ Mendez, et. al., pp. 15-16.

⁵¹ Mendez et. al., p. 18.

⁵² Mendez, et. al., p. 18; Sawyer, *Crude Chronicles*, Durham: Duke University Press, 2004, p. 4.



202.278
Documentos de nivel
documentos setenta
y ocho

the Villano communities also affected their time horizon. Prior to the services provided by ARCO, the communities had very little in the way of basic health, education, transportation, and communication services. It would have been very difficult for them to hold out and bargain for future, long-term sustainable benefits.⁵³

One good example of this fault line between regional and local groups nearly ended in violence. ASODIRA and its members wanted ARCO to build road from their communities to national highway system at Puyo, 35 kilometers away. They also wanted the company to help them transport cattle and intended to cut down the rainforest for pasture. OPIP opposed both of these measures, as did ARCO. Ultimately, a few ASODIRA members held three company employees for ten days in Villano until an escape was arranged with assistance from OPIP.⁵⁴ The road was never built.

The campaign against ARCO continued until 1999, when the Villano well began production. ARCO continued to be criticized by RAN, the Amazon Coalition and other North American activists for poor social performance, despite forming a "Technical Environmental Committee" with stakeholders to oversee its operations. "We all agreed that we had no desire to see another Napo Province," said Lou Soileau, ARCO's Country Manager in Ecuador at the time, "but to avoid that, we had to lay out a plan for future resource development here."

Nevertheless, the Technical Environmental Committee was dismissed as green-washing by some. "[F]orming the Environmental Committee served as a foil for deflecting criticism and flaunting ARCO's environmental and community consciousness to the rest of the world."⁵⁵ Interestingly, this perspective was not shared by the indigenous leaders who participated in the process. "We have from the beginning helped the (ARCO) project. Despite this, for us it has been a difficult process for the simple reason that there was no established procedure for working, negotiating and cooperating, neither for the company nor for the indigenous people."⁵⁶

The complexity of relationships among and between various actors in the ARCO project and the larger political environment is captured in the drawing made by a facilitator in one of the Committee's workshops. (See Appendix 3)⁵⁷

Challenges for the Future: Ethnogenesis, Representativeness and Credibility

But let's get the story straight. God created Earth, and later created oil, but until the 1950s he left Lago Agrio to its natural ways. Actually, Lago Agrio did not even exist in the 1950s. It did not have a name. It was an uncharted wilderness along the Aguarico River—a forest Eden roamed by small groups of naked Indians, some of whom believed that the only real world is the world of dreams. They hunted with blowguns, drank hallucinogenic brews, made love in the jungle, and sometimes shrank enemy heads.⁵⁸

⁵³ Sharman Haley, "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska," *Economic Development and Cultural Change*, Chicago: University of Chicago, 2004, p. 202.

⁵⁴ Fontaine, *Análisis y evaluación*.

⁵⁵ Sawyer, *Crude Chronicles*, p. 144.

⁵⁶ Hector Mayanacha, President of ASODIRA, quoted in Sharman Haley's unpublished manuscript, "Communities and Corporations: Leveraging Oil and Gas for Sustainable Local Development," July 9, 2002, p. 16.

⁵⁷ Pablo Ortíz, "Metodologías Participativas de Tratamiento de Conflictos Socioambientales," presented at the Taller de Apoyo en Capacitación para los Miembros del Comité Técnico Ambiental (Bloque 10), March 11-13, 1997.

⁵⁸ William Langewiesche, "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial," *Vanity Fair*, April 4, 2007.



202.279
Dossier des
mil dossieres
-setenta y nueve

This fanciful account has enjoyed amazing longevity in popular narratives about the Amazon. But the reality, of course, was different.

Before 1540, a dozen distinct ethnic groups lived in Ecuador's northeastern lowlands, apparently enduring in one form or another for two thousand years before the Spanish arrived. Yet life was never easy. As the historian Michael Stanfield has written,

The 'White Rivers' of western Amazonia could, and did, support a relatively greater concentration of human inhabitants [than other parts]; however, competition for control and access to the best hunting, gathering and agricultural lands did set off violent clashes between clans and tribes. Those peoples who could not protect their lands along the rich rivers were pushed into forests with poorer soils and less game. But even the victors of such struggles in a delicate ecosystem could not settle permanently in one area; protein sources and crop yields declined after a few years requiring migrations to new lands.⁵⁹

In Ecuador, disease, slavery, competition for ever-shrinking resources and missionization resulted in a drop in native Amazonian populations from approximately 250,000 in 1540 to a few hundred in 1940.⁶⁰ Since 1955, however, as health care has become more generally available, the populations of the Cofan, Siona-Secoya and Huaorani communities have grown at the same rate as other Ecuadorians.⁶¹ Notwithstanding, the standard narrative prefers a fiction: "Five indigenous groups in the region have lost 95% of their ancestral land and seen dramatic declines in their populations. These groups – the Cofan, Secoya, Siona, Kichwa, and Huaorani – had prospered in the rainforest for centuries before Texaco's arrival."⁶²

The standard narrative is false in other ways. Deforestation in the northern Oriente has occurred because of government policies favoring colonization.⁶³ This trend occurred wherever access roads were built – within oil production zones or outside them.⁶⁴

Nonetheless, oil development poses important questions for native communities and their allies. Issues of accountability and representativeness remain to be resolved by indigenous and environmentalist organizations in Ecuador. For indigenous federations, this has been a continuous challenge, even as their political reach has expanded. According to Judith Kimerling,

...political participation through political parties has weakened – and dispersed – the organized indigenous movement by shifting the priorities of many leaders away from the needs of local communities (who feel abandoned) to the pursuit of public office, and by fomenting corruption and the emergence of an indigenous political elite that is isolated from indigenous communities. At the same time, considerable external pressures have been applied by private and public actors in an effort to use and divide indigenous organizations.⁶⁵

⁵⁹ Stanfield, *Red Rubber, Bleeding Trees*, p. 4. Jorge Trujillo provides a dramatic account of Záparo expulsion from the Napo River Basin by invading Huaorani; see "Colonización en la región amazónica ecuatoriana," report prepared for Entrix, Quito, 2007, pp. 14-15.

⁶⁰ Laura Rival, *Trekking Through History*, New York: Columbia University Press, 2002.

⁶¹ Robert Wasserstrom, "Indigenous Population Trends in the Northern Oriente of Ecuador," unpublished manuscript, 2008.

⁶² Amazon Defense Coalition/Winter 2009, Understanding the Lawsuit Behind "Crude" Background Information on Aguinda v. ChevronTexaco. www.chevroutoxico.com; pp. 2-3.

⁶³ Rudel, pp. 69-70. See also Hiraoko, Mario and Yamamoto, Shozo, "Agricultural Development in the Upper Amazon of Ecuador," *Geographical Review*, 70(4), p. 427.

⁶⁴ Wasserstrom, p. 14.

⁶⁵ Kimerling, *International Law and Politics*, p. 433.



Tactically, it may be easier for advocacy groups to focus their campaigns on international companies rather than to press for fundamental changes in Ecuadorian policy or governance. But they run the risk of dividing the indigenous movement, which on a case by case basis may choose to engage with oil companies as development partners, rather than as adversaries.

Engagement presents challenges of its own. Consider this example, described by anthropologists Clay and Carole Robarchek. In 1993, they attended a *congreso* of the Huaorani federation, ONHAE.⁶⁶ They note that both the government and “the Company” (Maxus, in this case) deliberately encouraged a process of “ethnogenesis” (in this case, tribal organization) because

it is very useful politically to have official Waorani ‘representatives’...whose signatures on official documents can be displayed as evidence of Waorani approval. This gives at least the appearance of an indigenous voice in the agreements that are being ‘negotiated.’ But saying that there has been support from the government and the Company in creating ONHAE is not to imply that there is sufficient support to make it *effective*. Moreover, these emerging ‘leaders’ are very young and unsophisticated. They are vulnerable to all sorts of threats and blandishments. And of course, this is still a society whose culture stresses that one’s own best interests and those of one’s kindred are primary. When funds are offered or at hand, it is very difficult for these officers to ignore demands from their own kindreds.⁶⁷

Representativeness has become an issue in almost all cases where oil companies have sought access to native land, and will no doubt remain a challenge for indigenous federations that demand recognition as legitimate representatives of native communities.⁶⁸ It has been sometimes difficult, and nearly impossible, to reconcile the broader political agenda often advocated by federation leaders with the views of local communities that may be more concerned with day-to-day subsistence.

Yet federation leaders make an important point:

Despite CONAIE and Pachakutik’s triumph in this endeavor (the 1998 constitution), government implementation of the policy has not exactly been consistent with the outline in that new constitution and the indigenous organizations have struggled since 1998. In cases such as ARCO’s deal to exploit oil resources in the Amazon, the government has totally ignored these new indigenous rights and sold communal land to be developed without another thought. Such violations have become commonplace and the reformation of the constitution seems in many ways to have just been a populist tactic used by the government to appease the indigenous groups while continuing to persistently pursue its neoliberal agenda. Because of this there has been an increasing amount of tension and differences of opinion within the indigenous movement, both between Pachakutik and CONAIE and within CONAIE itself. There even exists frustration among local tribes and the efforts of CONAIE because of the inability to stop the aggression of the government despite all that had been achieved.⁶⁹

Another example:

⁶⁶ Organization of the Huaorani Nationality of the Ecuadorian Amazon, which was renamed Nationality Waorani of Ecuador in 2007.

⁶⁷ Robarchek, p. 170.

⁶⁸ From 1996 to 1999, Occidental Petroleum negotiated with the entire Secoya community for access to a potential drilling site on communal land, because the community did not trust any of its members to represent it and make decisions on its behalf. For an account of this case, see William T. Vickers, “Modern Political Transformation of the Secoya,” in *Millennial Ecuador*, Norman E. Whitten, Jr., ed., Iowa City: University of Iowa Press, 2003, pp. 61-63.

⁶⁹ Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador, Wikipedia, July 23, 2010.



202-281
Documento dos mil
desempenhos ochenos
y uno

In August 2005 CONAIE called for action among indigenous peoples in the Sucumbios and Orellana provinces to protest political repression, Petrobras' attempt to expand their petroleum extracting activities to the Yasuní National Park, and the general activities of Occidental Petroleum in the Amazon. Hundreds of protestors from the Amazon region took control of airports and oil installations in the two provinces for five days...Protestors have gone on record as saying that they want oil revenues to be redirected toward society, making way for more jobs and greater expenditures in infrastructure.⁷⁰

Clearly, many indigenous leaders are not opposed to oil development, but expect a seat at the table as partners in development strategies for their lands. Environmental activists opposed to oil activity in Ecuador will always find allies at many levels, but are likely to face opposition from indigenous organizations that take a more nuanced position on development. As Rebecca Reider (no relation to the author) notes, "Environmental groups working with the indigenous anti-oil movement should be mindful that supporting these movements is one part of a regional sustainable development strategy, not an automatic route to forest preservation."⁷¹

Environmental and indigenous leaders have effectively focused the world's attention on the impacts of Ecuadorian government policies, including oil development that occurred without effective environmental oversight or community consultation. But in order to assure their future success, they will need to maintain credibility as they – and their standard narrative – will inevitably be scrutinized by the news media, academic specialists and others. The tactic of myth-making, which brought attention at the expense of greater conflict, seems overdue for retirement.

September 1, 2010

⁷⁰ Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador, Wikipedia, July 23, 2010

⁷¹ Rebecca Reider, "Oil and Chicha: Indigenous Movements and Survival in the Ecuadorian Amazon," *Tropical Resources Bulletin*, Vol, 24, Spring, 2005, p. 84.



202-292
 Documentos dos mil
 documentos ocultos
 y dos.

Appendix 1: Milestones in Government Policy, Indigenous and Environmental Activism in Ecuador

Year	Event
1964	Government opens "untitled" areas in Oriente to settlers; also allows indigenous communities and others to receive "unclaimed" or underutilized land formerly owned by private haciendas. Federacion Shuar is founded in southern Oriente to defend traditional territory from highlanders.
1967	Texaco announces major petroleum discovery in Napo Province.
1972	Texaco begins production at Shushufindi field. First indigenous organization (ECUARUNARI) founded in highlands to seek land titles and political rights.
1974	Agrarian Reform Law revised to require production in order to retain land rights. Smallholders in Oriente are forced to cut mature forest.
1975	Federation of Indigenous Organizations in Napo (FOIN) founded.
1978	Government adopts "Amazon Region Settlement Act," declaring most of Oriente to be public land and encouraging highland dwellers to resettle there.
1979	Organization of Indigenous Peoples of Pastaza (OPIP) formed.
1980	FOIN, OPIP and Federacion Shuar form Confederation of Indigenous Nationalities of the Ecuadorian Amazon (CONFENIAE).
1984	Government leases Block 15, including part of the Cuyabeno Wildlife Reserve, to Occidental Petroleum Company.
1986	CONFENIAE AND ECUARUNARI form Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador (CONAIE). Conoco signs exploration agreement for Block 16, including part of Yasuni National Forest and Huaorani Reserve.
1988	Anti-Conoco international campaign begins. ARCO awarded Block 10 exploration rights. OPIP forms "base group" in Villano.
1989	First international Texaco campaign begins. ARCO's seismic contractor and Petroecuador employees "kidnapped" at Sarayacu.
1990	CONAIE organizes first "National Indian Uprising" protesting government failure to meet past commitments to indigenous citizens. International campaign against ARCO begins.



202-283
 Documentos de
 un documento
 ochento y tres

1991	Conoco leaves Ecuador, Block 16 transferred to Maxus.
1992	International campaign against Maxus begins. OPIP organizes march on Quito to demand "plurinational territory" in Pastaza and single land title for all indigenous communities. ARCO announces Villano discovery. Settlers in Pastaza strike against adjudication of single land title to OPIP. Government subsequently issues 19 communal land titles to indigenous communities in province.
1993	Communities near Villano form DICIP (later ASODIRA) to negotiate with ARCO for benefits. Lawsuit against Texaco filed by Napo residents.
1994	OPIP, CONFENIAE AND CONAIE occupy Ministry of Energy and Mines in Quito to protest exclusion of indigenous participation in development policy and planning, as well as 7 th Bid Round. CONAIE organizes "Mobilization for Life" to protest new Agricultural Development Law that transfers communally held land to individual property owners. Also demands moratorium on future oil development.
1996	Eight indigenous representatives of a new political party Pachakutic, elected to Congress.
1997	International campaign against Occidental begins.
1998	Ecuador adopts a new constitution that requires indigenous landowners to be consulted and share in benefits of resource development.
2000	Burlington international campaign begins. International campaign against Encana begins. President Jamil Mahuad deposed by a triumvirate, including a CONAIE representative.
2001	OCP consortium international campaign begins.
2003	Amazon Defense Front calls for moratorium on future oil development. Texaco lawsuit dismissed by U.S. federal court, a new suit is filed in Ecuador.



202.284
Dossier de
un dossier
cheu to yuato

Appendix 2: Chronology of the Tetete Murder Myth

1987 "Oil companies murdered 30,000 Tetete." Edison Viteri, CONFENIAE news conference, Quito. Repeated in newspaper accounts. Cabodevilla, 1997.

1994 "The last indigenous Tetete were also driven away from the area. That displacement is widely believed to have hastened their extinction as a people." Kimerling, Judith. "Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People," revised version of a paper presented at the conference "Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective," Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., November 15, 1994, p. 8.

1994 "Texaco's first well was drilled in Lago Agrio, site of a village of the Tetete people, an indigenous group that is now extinct." Switkes, Glenn. "The People vs. Texaco," NACLA Report in the Americas 28:2, September-October 1994, p. 9.

1995 "A 1987 study by the Ecuadoran government warned that oil development led by Texaco had placed the local indigenous groups 'at the edge of extinction as a distinct people.' Indeed, at least one group, the Tetetes, has completely disappeared in the wake of Texaco's activities, and the Cofan population has been reduced from 15,000 to about 300 people." Chris Jochnik, "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude," Albion Monitor.com. November 14, 1995.

1996 "Lack of resistance to disease is also a major problem for indigenous communities, the Tetete people disappearing completely after Texaco started operations in what is now Lago Agrio, Ecuador." *Oilwatch*, Gerald Coffey, Elizabeth Bravo and Esperanza Martinez, editors. Quito: Oilwatch-Accion Ecologica, 1996, p. 78.

1997 Miguel Angel Cabodevilla publishes *La selva de los fantismas errantes* chronicling Tetete history since the 16th Century. His book, widely known in Ecuador, documents their slow disappearance throughout the early 20th Century and specifically disputes the standard narrative developed by activists.

1999 "One tragic result was the push into extinction of the Tetete people, a small indigenous group which in the mid-sixties was believed to have approximately 25 members and which, after a decade of oil development on their lands, was believed to have been wiped out by disease, contamination and/or hunger." Paul Little, *Political Ecology as Ethnography*, p.6.

2001 "Meanwhile, another western Tukanoan group, the Tetetes, who by the 1960s had been reduced to a few survivors, was pushed into extinction when the oil companies expanded onto their lands." Little, *Amazonia Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, 2001, p. 97.

2009 "A sixth indigenous group, the Tetete, disappeared altogether during Texaco's reign of environmental destruction." Amazon Defense Coalition/Winter 2009, Understanding the Lawsuit Behind "Crude" Background Information on *Aguinda v. ChevronTexaco*. www.chevrontoxico.com; pp. 2-3.

2010 "Oil extraction in the Amazon has already caused the extinction of the Tetete and Zaparo nationalities and continues to threaten indigenous peoples." CONAIE website, July, 2010.



202.283
Doscientos dos
mil doscientos
ochenta y cinco

Bibliography

Acosta, Alberto

2009 *La maldición de la abundancia*, Quito: Ediciones Abya-Yala.

Amazon Defense Coalition

2009 Understanding the Lawsuit Behind "Crude" Background Information on *Aguinda v. ChevronTexaco*. www.chevrontoxico.com

Andolina, Robert

2003 "The Sovereign and Its Shadow: Constituent Assembly and Indigenous Movement in Ecuador," *Journal of Latin American Studies*, 35, Cambridge University Press.

Barral, Henri

1983 "Poblamiento y colonización espontánea en la Provincia del Napo en 1977," Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Documentos de Investigación No. 3.

Barriga López, Franklin

1992 Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano. Buenos Aires: Ediciones Amauta.

Beristain, Carlos Martín et al.

2009 *Palabras de la Selva*, Bilbao: Hegoa.

Bravo, Elizabeth, Martinez, Esperanza and Yanez, Ivonne, eds.

1997 "*Voces de Resistencia, Explotacion Petrolera en los Tropicos*," Quito: Oilwatch.

Brown, L.A., et al.

1992 "Complimentary perspectives as a means of understanding regional change: frontier settlement in the Ecuador Amazon," *Environment and Planning A*, Vol. 24.

Cabodevilla, Miguel Angel

1997 *La selva de los fantasmas errantes*. Pompeya, Ecuador: CICAME.

Coffey, Gerald, Bravo, Elizabeth and Martinez, Esperanza, ed.

1996 *Oilwatch* Quito: Oilwatch-Accion Ecologica.

Collins, Jennifer Noelle

2006 "*Democratizing Formal Politics: Indigenous Social Movement Political Parties in Ecuador and Bolivia, 1978-2000*," University of California, San Diego.



202-286

Dosier de los
mi documentos
ocultos y finis

Confederation of Indigenous Nationalities of Ecuador

2010 Wikipedia, July 23.

Cummings, Christopher A.

1993 "Oil in the Ecuadorian Rainforest: A Primer," New York: Management Institute for Environment and Business.

Finer, Matt, et. al.

2009 "Ecuador's Yasuni Biosphere Reserve: a brief modern history and conservation challenge," *Environmental Research Letters*, No. 4, July-September.

Fontaine, Guillaume and Iván Narváez, coords.

2007 *Yasuni en el Siglo XXI*. Quito, FLACSO.

Fontaine, Guillaume

2003 *Oil and the Sustainable Development of Ecuador: The Rules of the Game*. Quito: FLACSO.

2004 *Análisis y evaluación de la gestión de los conflictos en el Bloque 10 (Ecuador)*, Quito: FLACSO.

2007 *El precio del petróleo: Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en al región amazónica*. Quito:FLACSO.

Fretes-Cibils, Vicente et al.

2003 *Ecuador. An Economic and Social Agenda in the New Millennium*, Washington: World Bank.

2008 *Revisiting Ecuador's Economic and Social Agenda in an Evolving Landscape*, Washington: World Bank.

Gerlach, Allen

2003 *Indians, Oil and Politics*, Wilmington: SR Books.

Haley, Sharman

2002 "Communities and Corporations: Leveraging Oil and Gas for Sustainable Local Development," unpublished manuscript, July 9.

2004 "Institutional Assets for Negotiating the Terms of Development: Indigenous Collective Action and Oil in Ecuador and Alaska," *Economic Development and Cultural Change*, Chicago: University of Chicago.

Hall, Susan E. A.

1993 "Block 16: Conoco's 'Green' Oil Strategy," Cambridge: Harvard Business School Case N9-394-001, July 1.



202-287

Docuientos dos
al docuientos
ochenta y siete

Hill, Jonathan D.

- 1999 "Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America." *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Part III. South America. Part 2.* Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

Hiraoko, Mario and Yamamoto, Shozo

- 1980 "Agricultural Development in the Upper Amazon of Ecuador," *Geographical Review*, 70(4).

Hurtado, Osvaldo

- 1997 *El poder político en el Ecuador*, Quito: Editorial Planta, Tenth Edition.

Jameson, Kenneth P.

- 2008 *The Indigenous Movement and the Economic Trajectory of Ecuador*, Working Paper 2008-05, University of Utah Department of Economics.

Jochnik, Chris

- 1995 "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude," *Albion Monitor.com*. November 14.

Kane, Joe

- 1993 "With Spears from All Sides"; *The New Yorker*, Sept. 27.

- 1995 *Savages*, New York: Knopf.

Robert F. Kennedy Jr.

- 1992 "Driving out Conoco disservice to rain forests," *Washington Post*, August 24.

Kimerling, Judith

- 1991 *Amazon Crude*. Natural Resources Defense Council.

- 1994 "Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People," revised version of a paper presented at the conference "Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective," Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D.C., November 15.

- 2006 "Indigenous Peoples and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, ChevronTexaco, and Aguinda v. Texaco," *International Law and Politics*, vol. 13-25, November 3.

Langewiesche, William

- 2007 *Vanity Fair*: "The Next Big Environmental David-and-Goliath Trial," 2007-04-04.



202-288
Dossieres de
mis dossieres
ahento 70mo

Lathrop, Kenneth L., Draper, Robin W. and Slack, Christopher E.

2000 "Narrow rain forest ROW forces innovation for Ecuadorian flowline installation," *Oil & Gas Journal*, Vol. 98.25, June 19.

Little, Paul E.

2001 *Amazonia Territorial Struggles on Perennial Frontiers*, Baltimore: Johns Hopkins.

MacDonald, Theodore Jr.

2002 "Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?" *The Politics of Ethnicity, Indigenous Peoples in Latin American States*, David Mayberry-Lewis, ed., Cambridge: Harvard University Press.

Martz, John D.

1987 *Politics and Petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction Books.

Mendez, Sixto, Parnell, Jennifer and Wasserstrom, Robert

1998 "Seeking Common Ground: Petroleum and Indigenous Peoples in Ecuador's Amazon," *Environment*, Heldref: Washington, D.C. Vol. 40, No. 5.

Ortiz, Pablo

1997 "Metodologias Participativas de Tratamiento de Conflictos Socioambientales," for Taller de Apoyo en Capacitacion para los Miembros del Comité Tecnico Ambiental (Bloque 10), March 11-13.

Payaguaje, Fernando

1994 *El bebedor de yajé*. Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME.

Philip, George

1982 *Oil and Politics in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.

Reider, Rebecca

2005 "Oil and Chicha: Indigenous Movements and Survival in the Ecuadorian Amazon," *Tropical Resources Bulletin*, Vol, 24, Spring.

Rival, Laura

2002 *Trekking Through History*, New York: Columbia University Press.

Robarchek, Clayton and Carole

2008 *Waorani: the Contexts of Violence and War*, Mason: Cengage Learning.



202.284
Docueto dos mil
docueto ochenta
y nueve.

Rudel, Thomas

1993 *Tropical Deforestation: Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon,* New York: Columbia University Press.

Ruíz, Lucy

2000 *Amazonía ecuatoriana. Escenario y actores del 2000,* Quito: EcoCiencia-Comité Ecuatoriano de la UICN.

Sawyer, Suzana

2001 "Fictions of Sovereignty: Of Prosthetic Petro-Capitalism, Neoliberal States, and Phantom-Like Citizens in Ecuador," *The Journal of Latin American Anthropology*, 6(1):156-197.

2004 *Crude Chronicles,* Durham: Duke University Press.

Schmink, Marianne and Wood, Charles H.

1984 *Frontier Expansion in Amazonia,* Gainesville: University of Florida Press.

Schodt, David W.

1987 *Ecuador: An Andean Enigma,* Boulder: Westview Press.

Southgate, Douglas, Wasserstrom, Robert and Reider Susan

2009 "Oil Development, Indigenous Populations and Deforestation in Ecuador's Amazon," presented at the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, June, <http://terra-group.net/pdfs/lasa.pdf>.

Southgate, Douglas

1992 "Policies Contributing to Agricultural Colonization," in Narendra Sharma, ed., *Managing the World's Tropical Forests: Looking for Balance between Conservation and Development,* Dubuque: Kendall/Hunt Publishing Company.

Stanfield, Michael Edward

1998 *Red Rubber, Bleeding Trees.* Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press.

Suarez, E., et. al.,

2009 "Oil industry, wild meat trade and roads: indirect effects of oil extraction activities in a protected area in north-eastern Ecuador," *Animal Conservation*, Zoological Society of London, ISSN 1367-9430.

Switkes, Glenn

1994 "The People vs. Texaco," NACLA Report in the Americas 28:2, September-October.



201-290
Doscientos dos mil
doscientos noventa

Treakle, Kay

- 2000 "Ecuador: Structural Adjustment and Indigenous and Environmentalist Resistance," *The Struggle for Accountability*, Fox, Jonathan A. and Brown, David L., eds., Cambridge: MIT Press.

Trujillo, Jorge

- 2007 "Colonización en la región amazónica ecuatoriana," Quito, report prepared for Entrix.

Uquillas, Jorge E.

- 1982 "Informe para la delimitación de territorios nativos siona secoya, cofán y huaorani," Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Comisión Asesora Interinstitucional.
- 1984 "Colonization and Spontaneous Settlement in the Ecuadorian Amazon," in Marianne Schmink and Charles H. Wood, *Frontier Expansion in Amazonia*, Gainesville: University of Florida Press.
- 1993 "La tenencia de la tierra en la Amazonía ecuatoriana," in Teodoro Bustamante et al., *Retos de la Amazonia*, Quito: ILDIS and Abya-Yala.

Vickers, William T.

- 1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador*. Ph.D. diss., University of Florida.
- 1980 "Informe preliminar acerca de las culturas siona, secoya y cofan para la Comisión Interinstitucional de INCRAE, IERAC, y Dirección de Desarrollo Forestal. Proyecto de Relimitación de Territorios Nativos," Miami, unpublished manuscript.
- 1981 Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion. In *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Norman E. Whitten, Jr., ed. Urbana: University of Illinois Press.
- 1984 "Indian Policy in Amazonian Ecuador," in Marianne Schmink and Wood, eds., *Frontier Expansion in Amazonia*.
- 2003 "Modern Political Transformation of the Secoya," in *Millennial Ecuador*, Norman E. Whitten, Jr., ed., Iowa City: University of Iowa Press.

Vickers, William T. and Raymond B. Hames, eds.

- 1983 "The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation," In *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press.

Wasserstrom, Robert

- 2008 "Indigenous Population Trends in the Northern Oriente of Ecuador," unpublished manuscript.
- 2010 "Roads, Oil and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier," presented at LASA Conference, Toronto, October 6-9.



202-291
Doscientos dos
mil doscientos
noventa y uno

Whitten, Norman Jr.

1979 "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: la resurgencia amazónica ante el colonialismo andino," *América Indígena*, Volume 39, Number 3, p. 538. Originally published as IWGLA Document 23, 1976.

